

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Los diarios de Roma continúan enumerando los grandes preparativos que en la Ciudad Eterna se hacen para celebrar con la mayor solemnidad posible la canonización de varios bienaventurados y el aniversario secular de la muerte de San Pedro. El Vaticano, San Juan de Letran, San Pedro y San Pablo, todos los templos se están decorando con una suntuosidad indescriptible. En todos ellos se piensa celebrar grandes funciones religiosas durante la octava de la festividad de San Pedro. El Gobierno pontificio, el municipio romano y otras varias asociaciones voluntarias trabajan sin descanso por que las próximas fiestas tengan el extraordinario esplendor que exigen los extraordinarios acontecimientos que los motivan. Roma varía de aspecto a merced de las disposiciones que sus habitantes toman a porfía para el último tercio del mes de Junio, y de la afluencia de forasteros de todos los ámbitos del globo. A Roma acude inmenso número de Obispos; a Roma van gentes, ansiosas de agruparse en torno del Vicario de Cristo, procedentes de los pueblos de Europa, de las Repúblicas de América, de las naciones de Oriente, de los desiertos de África y de las playas de la Oceanía; y Roma celebrando el centenario con unidad de fe y de sentimientos, a pesar de la diversa nacionalidad de los que tomarán parte en tan memorable acontecimiento, es como en otro tiempo escuchando el primer sermón de San Pedro y convirtiéndose al Cristianismo, el símbolo más elocuente y el emblema más grandioso de la catolicidad de la Iglesia, es decir, de su divinidad.

Mientras en la capital del mundo católico todo es santo afluencia y celestial regocijo, a pesar de las calamidades con que la revolución quiere impedirlos, el flamante reino se ve aplazado por el lamentable estado de su Hacienda. Necesita muchos millones para no perecer, y los ministros suceden a los ministros, los proyectos a los proyectos, los convenios con unos banqueros a los pactos con otros; pero las cajas permanecen vacías, exhausto el Tesoro, y el rico metal rebelándose contra la idea de prestar ayuda y servir de sosten al edificio levantado en Italia por la civilización moderna sobre las ruinas de la justicia y del derecho. Nuevos impuestos y el crédito son los únicos medios que los Gobiernos tienen para salvar el país en circunstancias críticas; mas el crédito está gastado; nuevos impuestos son imposibles en lo que se llama Italia, y ni la Cámara de diputados admite los primeros, ni da resultados el segundo. Cuantos proyectos han sido presentados a aquella Asamblea con el fin de imponer nuevos tributos a los contribuyentes así por Ferrara como por su antecesor, han sido rechazados. Nuestros lectores saben cuál ha sido la suerte de las negociaciones entabladas por el Gobierno de Florencia con las casas de banca Langrand-Dumoureaux y Fremy-Rotschild.

Como anunciamos en su día, ha fracasado también la convención Ferrara-Erlanger. ¿A dónde acudirán por dinero el Gobierno de Florencia? ¿Qué hará ahora el flamante reino? Como el primero tiene gran necesidad, y el segundo, esto es, sus representantes, desean hacer desaparecer todo vestigio de antiguas instituciones para convertirlo en provecho propio y medro personal, el patriótico Ferrara no tiene inconveniente en mendigar el oro a las puertas de otros banqueros, y los diputados del nuevo reino en manifestar deseos de que se repartan los bienes eclesiásticos. He aquí lo que de Florencia escriben sobre ambos extremos a la *Unidad Católica*:

«Ya tenemos en danza una nueva convención. No se sabe con certeza con quién se ha puesto en tratos Ferrara; unos aseguran que ha entablado negociaciones con una casa inglesa, y otros afirman que con un banquero español.

Mas la Cámara de diputados que ha terminado un estudio sobre la mejor manera de liquidar los bienes eclesiásticos, no quiere que sirvan de base para ninguna estipulación. Los diputados (tened esto por cierto) querían tomar los bienes de la Iglesia y no dejarlos de la mano a pretexto de conceder a los consejos provinciales y municipales la facultad de hacer la liquidación. Cuasi todos ellos (los diputados) son miembros de los Consejos provinciales y municipales, y al hacer la liquidación se adjudicarían, sin que tuvieran que salvar ningún obstáculo ni vencer ninguna dificultad, las posesiones que más les conviniere.

Y no se crea que el correspondal de la *Unidad Católica* a los diputados florentinos, no. El ser representante del país en el flamante reino es una ganancia desconocida en las demás naciones modernas en que la diputación es un sacrificio penoso, pero ambicionado por las innumerables personas que por obra y gracia de la civilización moderna, tienen fija su vista en el capitolio mo-

derno también. No habrán olvidado seguramente nuestros lectores aquellas notables contratas y famosas grangerías con que hace pocos años escandalizaron a Europa los *papíes conscripti*, digámoslo así, de la Italia revolucionaria. Pues bien; aún existen, aunque en mínima dosis, algunas de esas ventajas. Una de ellas es la de viajar a costa de la nación, para cuyo objeto se presupuestan todos los años, y, como es costumbre general, se gastan de lo presupuestado, la cantidad de cuatrocientos mil francos, nada exorbitante si se tiene en cuenta que los diputados de Florencia, abandonado como está el campo a la revolución, constituyen lo que se ha dado en llamar tren de primera, o sea el grupo de hombres que vive de la política y pulula en los sitios mas visibles y necesita seguir la moda y hacer muchos viajes de recreo. Y los diputados florentinos son tan celosos de la conservación de sus grangerías, que no hay razón alguna que se estime poderosa para suprimirlas.

En la sesión del día 6 del mes actual, se atrevió Ricciardi a proponer la abolición de la suma que se destina al pago de los viajes que hacen gratis los diputados, para aumentar las economías que en el nuevo reino como en otras naciones consisten en la supresión de algunos sueldos de cuatro o seis mil reales, y nunca tal hubiera hecho! se levantó una tempestad parlamentaria indecible. ¿Qué de murmullos, y de interrupciones, y de pedir y hacer uso de la palabra para cuestiones de orden, a fin de que Ricciardi no explanase su proposición! Aquello era una babel, según el extracto de la sesión, a pesar de los campanilleros y súplicas unas veces, y de las amenazas, otras, del presidente. ¿Cómo! atentar contra el capítulo 20 del presupuesto de obras públicas (es en donde está consignada la partida mencionada); eso no se puede permitir; hé aquí el grito unánime de la Cámara; por fin, y no sin pocas interrupciones, habló Ricciardi encareciendo la conveniencia de que cada diputado viaje a su costa, pero sermón perdido: los padres de la patria viajarán como antes, gratuitamente.

Teniendo presente todo esto, lo sucedido antaño y lo que actualmente acontece, ¿columniará a los diputados de Florencia el correspondal de la *Unidad*?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 15.—El Shah de Persia no vendrá ya a París con motivo de la exposición. Los telegramas han emitido su opinión contraria al viaje, y este no se verificará.

Bruselas, 15.—El Rey de Prusia y el Sr. Bismarck llegaron ayer tarde a las cinco a esta capital y volvieron a salir a las once de la noche para Berlín.

Paris, 15.—Han salido de Atenas para Candia 5,000 voluntarios.

Paris, 15.—La cotización oficial de la Bolsa de hoy es la siguiente:
3 por 100 interior, 54 1/2.
Diferido español, 54 1/2.
3 por 100 francés, 70-55.
4 1/2 francés, 98-65.
Consolidados ingleses, de 94 1/2 a 5/8.

Paris, 16.—El Virey de Egipto llegará aquí esta noche.

Han llegado también a esta capital el Príncipe Napoleón y su esposa.

Quebec, 15.—El vapor-correo de Nueva-York acaba de llegar.

Los Gobiernos de Chile y del Perú declaran no aceptar la mediación de los Estados Unidos en la cuestión con España sin limitar considerablemente los poderes de los árbitros.

Los generales juaristas protestan contra la idea de perdonar la vida al Emperador Maximiliano.

Paris, 16.—Las últimas noticias fechadas de Nueva-York en 4 de Junio, dicen que las repúblicas de Chile y Perú, han declarado que no podían aceptar la mediación de los Estados Unidos, a no ser que los poderes del arbitraje sean reducidos considerablemente.

Un telegrama de Atenas, fecha 12, asegura que los candidatos han obtenido otra ventaja sobre las tropas turcas.

Tolon, 15.—El Virey de Egipto ha llegado a este puerto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE JUNIO DE 1867.

LA REFORMA DEL REGLAMENTO.

Ha terminado el Congreso de los diputados la discusión de la reforma de su propio reglamento; cuestión interesante por los varios y bellos discursos a que ha dado margen, pero que en realidad y tal como se ha presentado, tiene poca importancia. El reglamento aprobado adolece de no pequeñas faltas; de mayores aun se resiente el que hasta ahora ha regido: ofrece el una ventajas sobre el otro recíprocamente comparados, y según el punto de vista de donde se les mire. La verdad es que parece casi im-

posible hacer un buen reglamento para cualquiera de los Cuerpos colegisladores y poco menos que inútil su reforma, mientras esta no alcance al espíritu de los que han de aplicarla.

La reforma actual se ha hecho en justo afán de poner coto a las discusiones políticas; y, sin embargo, con sinceridad completa y en son de fácil prolección, exclamaba el Sr. Gonzalez Brabo, contestando al Sr. Cánovas del Castillo que se lamentaba de esta innovación en su concepto pernicioso: «¿Pensáis que aquí no habrá ya debates políticos? Os equivocáis. Ningún presidente de la Cámara podrá impedirlos; ninguna mayoría, ningún Gobierno evitarlos. La discusión política está en la atmósfera que respiramos. Vivimos con ella y sin ella pereceríamos asfixiados.—Tenia muchísima razón el Sr. Gonzalez Brabo al pronunciar semejantes palabras; como razón tenemos nosotros al sostener que para alejar la discusión política, los abusos de la discusión política de un Parlamento, hay que purificar la viciada atmósfera que es el ambiente del país liberal, por más que ciertos pulmones hechos a respirar sus mismas no puedan soportar el aire fresco, halito y vida de la nación española.

De este mismo sentir debe de ser en el fondo de su corazón el Sr. Cánovas, que en la última parte de su elocuente discurso en contra de la reforma reglamentaria, argüía al Gobierno de intentar con el conjunto de medidas en estos últimos tiempos adoptadas, una especie de cesarismo, un silencio semejante al de algunas épocas de nuestra historia, pero sin el espíritu religioso que mantenía vigorosas las fuerzas vitales del país, a pesar de la muerte de la libertad civil de que el orador unionista y parlamentario se lamentaba.

Dejemos a un lado la exactitud de esta última observación, acerca de la cual tendríamos mucho que decir: en el fondo del raciocinio del Sr. Cánovas hay una verdad evidente que confirma y corrobora nuestro juicio acerca de la actual reforma del reglamento y más aun el espíritu, la tendencia, la razón de ser de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Todo Gobierno sinceramente conservador, debe ser donde quiera, pero con especialidad en España, profundamente religioso, esto es, ardientemente católico. Sin este sentimiento, sin este espíritu, no restaurará nada, no conservará nada: será un revolucionario más, con las formas de la represión, de la resistencia y hasta de la tiranía.

Para restablecer el orden de los antiguos tiempos, es indispensable restablecer el espíritu católico de los antiguos tiempos; en esto estamos conformes, absolutamente conformes, con el Sr. Cánovas del Castillo; pero añado S. S. que esta restauración era imposible, en lo cual se fundaba, para rechazar el cesarismo civil, el sistema de permanente represión material que atribuía al actual Gobierno.

¡Imposible! Si lo fuera, ¿triste porvenir el nuestro! ¡Triste suerte la de toda la sociedad civil! ¡Imposible! Si lo fuera, ya no serían sanables las naciones como Dios las ha hecho, y una vez hundidas en el abismo de la impiedad, no habría para ellas remedio ni en la tierra ni en los cielos. Si lo fuera, después de destruido el templo de Jerusalén, ya no se volverían a levantar los altares de Sion; después que el orbe entero se sorprendió un día al verse cubierto de la lepra del arrianismo, no se habría lanzado Europa a las cruzadas a la voz de Pedro el Ermitaño; ni después de los Levigildos habrían venido los Recaredos. Si lo fuese, ¡adios ventura, ¡adios esperanza, ¡adios sociedad! Si lo fuera, podríamos ya poner a las puertas de este siglo la inscripción que puso Dante a las puertas del infierno.

La restauración del espíritu religioso de los antiguos tiempos, lejos de ser imposible, ha de venir indefectiblemente, porque es necesaria para la sociedad humana. Y concretando la cuestión a nuestro país, esa restauración no solo es posible sino precisa, indispensable, si España ha de subsistir como nación independiente, libre y compacta; esa restauración ha de venir pronto, muy pronto, si queremos detenernos al borde de la sima, si no hemos de precipitarnos en los horrores del socialismo para sufrir tras ellos los martirios de Polonia.

Con ese espíritu religioso que aun nos informa, que aun se conserva puro en las entrañas del país, serían inútiles la mitad de las recelosas prevenciones del reglamento, y aun los mismos reglamentos escritos; inútiles las leyes represivas que hoy tanto escuecen; y los reglamentos morales, los reglamentos estampados en la conciencia por mano del Sumo Hacedor, llegarían a contener al diputado dentro de ciertos deberes que en ningún reglamento hemos visto hasta ahora consignados, y que, sin embargo, no se pueden conculcar sin incurrir en tremenda responsabilidad ante Dios y los hombres.

Démosle ese espíritu religioso y surgirá como por encanto la España verdadera que ha nacido católica, y que solo mientras sea católica puede ser España. Démosle ese sentimiento libre y protegido por el Estado, y os daremos de buen grado por él todas esas leyes represivas que os asustan y aun otras no menos duras que habeis formado para sostener el liberalismo. Tan cierto es que solo puede haber libertad dentro de la piedad y que cuanto mas religioso sea un pueblo será más libre.

Pero el liberalismo no quiere libertad. La libertad verdadera lo ahoga, lo mata, como la virtud mata a la hipocresía y la luz de la aurora verdadera la falsa luz de las acroras boreales.

Es posible, muy posible, Sr. Cánovas, esta restauración religiosa; porque la verdad que sentimos tan hondamente nosotros, la siente con más viveza aun la nación española, esa verdad es el sentimiento y el pensamiento español.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

A EL IMPARCIAL.

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Mi querido amigo: En EL IMPARCIAL del miércoles último he leído, no con sorpresa, (que ya nada sorprende tratándose de un periódico liberal) sino casi con miedo, un artículo que si es notable por su forma, es notabilísimo por la mala fe con que su autor presenta la cuestión. No me aventuraré yo a entrar en polémica, si la justicia no demandara a voces defensa para sus fueros ultrajados, y cómo ella no necesita de grandes defensores para quedar triunfante, tampoco yo necesito de grandes razones para disculpar mi atrevimiento.

Tomando por base dos párrafos de los discursos pronunciados por los señores Nocedal y Cláros sobre el restablecimiento de las órdenes monásticas, el articulista del *Imparcial*, se desahace en impropiedades contra las costumbres de la época en que reinaron los cuatro últimos Monarcas de la casa de Austria, citando cuantos hechos y autoridades ha encontrado a mano, para probar que a pesar de los conventos los siglos XVI y XVII estaban mas relajados en sus costumbres que el en que felizmente vivimos. No le ha ocurrido atribuir a las órdenes monásticas ni un solo hecho glorioso de cuantos registra nuestra historia, pero en cambio les atribuye todas nuestras pérdidas durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. Es milagro que no atribuya a los frailes la destrucción de la armada invencible, cuando les hace responsables de que Villamediana y Rodrigo de Herrera fueran jugadores.

Pero dejemos a un lado las consideraciones generales y pongamos la cuestión en su verdadero terreno. Veamos qué es lo que el redactor del *Imparcial* se propone probar en su famoso artículo. ¿Es acaso que las órdenes monásticas por su naturaleza son elemento de perversion social? No, porque de las instituciones no había para nada. ¿Será que crea que la inmoralidad es su consecuencia necesaria? Tampoco, porque ni siquiera se ocupa en marcar su marcha al través del tiempo. ¿Intentará acaso probar que los frailes en una época dada fueron fuente de la desmoralización pública? No es probable; porque en ese caso principiaría por estudiar las costumbres monásticas, analizaría el ejemplo y enseñanza que daban y concluiría por deducir la consecuencia necesaria. Yo supongo que su intención no será hacer simplemente un paralelo entre las costumbres de los siglos XVI y XVII y las del XIX, porque entonces no venia a cuento tomar por base del artículo una observación sobre el restablecimiento de las órdenes monásticas. ¿Pues entonces cual es el pensamiento del Sr. X? A mi modo de entender, todas estas cosas pretende probar sin presentar la cuestión en un punto concreto. Unas veces quiere deducir de un hecho falso consecuencias contra las órdenes religiosas; otras, tomando por base una vulgaridad, las hace responsables de actos inmorales; aquí parece que la influencia de las órdenes monásticas han sido la causa de todas nuestras desgracias; allí parece que solo intenta probar la desmoralización de una época. Este es el conjunto del artículo y en esto precisamente es donde yo encuentro la mala fe del articulista: pues aglomerando todos cuantos hechos inmorales le han prestado ciertos documentos que él cree históricos, se extasia en atribuirlos ya en un concepto ya en otro y de una manera capciosa y traidora, precisamente a la institución que más beneficios ha hecho a la humanidad y sobre todo a la ingrata nación española. Voy a tomar la cuestión en el concepto que menos perjudica al Sr. X, y este es en el de que se proponga demostrar que, a pesar de las órdenes monásticas, en los reinados de la casa de Austria las costumbres estaban más relajadas que en la actualidad.

De dos maneras puede combatirse el artículo del *Imparcial*, ó bien presentando hechos contrapuestos en frente de los que el presenta, ó bien deduciendo de estos mismos hechos razones que, en vez de probarlas favor suyo, vengan a poner en claro la injusticia de su causa. Renuncio al primer sistema, porque para discutir por él necesitaría tomos en folio, y me parece que no es cosa de eso: lo haré por el segundo que es más breve y sobre todo más contundente.

Principia el Sr. X. por pintarnos con los colores más vivos una juventud que él en su imaginación se crea y que, a pesar de parecerle idéntica a la de los tiempos pasados, tiene sus puntos de semejanza con la que el liberalismo moderno, por medio de su legítimo representante la unión liberal, ha educado y perfeccionado en esta desdichada nación. Dice, sin probarlo por supuesto, que aquella juventud no era morigerada, y yo le contesto que esta lo es mucho menos, y si por mi dicho no lo quiere creer, puede acudir a las mesas de los cafés donde oír a mozos imberbes y casi con andadores discutir sobre la fidelidad de una mujer casada ó la virtud de una joven soltera; todo en el lenguaje mas decoroso y castizo, y amenizado con la llama del rom ó el humo del cigarro. Pero si esto no le parece bastante, puede acudir a la universidad y allí encontrará ancianos insultados, respetables profesores siendo mofa y escarnio de niños educados en esta época de progreso. Dice que aquella juventud no era instruida, y sin embargo, en aquella época de atraso éramos los primeros en ciencias y artes, y en esta de progreso, si no somos los últimos, estamos junto a ellos.

Dice, y basta su palabra, que la administración del Estado no era pura, íntegra y severa; pero en cambio hoy las contribuciones se imponen con gran igualdad; los altos empleados mueren todos en la pobreza, y los jefes de los centros son inteligentísimos y de grandes conocimientos en los ramos que dirigen; sino, dígame la administración de la Unión liberal, modelo de economía, probidad é inteligencia; ¿no es verdad, Sr. de X? La justicia no era entonces ni transparente ni activa; pero hoy lo es con extremo, y si no digan causas de asesinatos que sin embargo tardan en sentenciarse uno, dos, tres ó más años, ó si esto no le parece bien al articulista de EL *Imparcial*, pregúntesele a algún juez que la Unión liberal puso y los tribunales han quitado. Dice que los frailes no mantenían a los individuos en los límites de su deber; por eso sin duda se creó la moderna Milicia Nacional para que los mantuviese. Dice que entonces había sectas inmundas como las de los *Alumbrados*, a las que la Inquisición no trataba con extremo rigor; hoy en cambio las hay salvadoras, como las de Loja y Valladolid, apadrinadas por el partido más liberal y filantrópico de los conocidos hasta la fecha.

Fijándose en la época de Felipe III, dice el Sr. X. que el duque de Lerma fué derribado del poder por su hijo el duque de Uceda; que el conde de Villalonga había sido escribano, y que a D. Rodrigo Calderón le habían cortado la cabeza. Como mis lectores verán, todas estas son noticias frescas. Si los ministros de Felipe III hubieran vivido en el siglo XIX, ya aprenderían a ser buenos, honrados y leales sobre todo. En el espacio de cuatro largos reinados ha encontrado el redactor de EL *Imparcial* tres ministros de probidad dudosa.

El duque de Uceda conspiró contra la privanza de su padre el de Lerma; hoy por fortuna nadie conspira para derribar a los Gobiernos; ¿no es verdad señor X... que nadie conspira para derribar los Gobiernos? Sin embargo, un famoso escritor francés, decía en un libro escrito tiempos atrás, esto ó cosa parecida en sustancia, «En la semana última hallé a esta el general Prim. La R-ina de España le ha dado el encargo de teniente general, le ha hecho marqués, vizconde, le ha condecorado con las primeras cruces de su nación y ha tenido en la pila a su hijo. El general Prim ha entrado en Francia perseguido por las tropas de doña Isabel II, por haberse sublevado para derribar el Trono español a esta Señora.»

Y más adelante sigue diciendo: «También ha llegado a esta el capitán general O'Donnell, duque de Tetuan, conde de Lucena y caballero de todas las grandes cruces españolas. Este caballero que acaba de dejar de ser presidente del Consejo de ministros, ha «hecho, según dicen, su carrera con actos iguales ó parecidos a los del general Prim.

Conspirar el duque de Uceda contra la privanza del de Lerma! No se ha visto cosa parecida en las historias!

Y sigue el Sr. X... «El conde de Villalonga, de simple escribano llegó a ser ministro y rico. ¡Pásmense Vds.! Hoy nuestros ministros todos han nacido ricos, y se han empobrecido en el

poder; y no sólo han nacido ricos, sino aristócratas; porque si no, podría haberse echado en cara por un liberal que habían sido escribanos antes de ser ministros.

Y vamos con el tercero: «D. Rodrigo Calderón, ministro de Felipe III, fué decapitado por la justicia de Felipe IV, después de una larga prisión, y habérselo probado sus dilapidaciones y otros excesos. ¡Qué picardía! Esto es para que vean Vds. las cosas que se hacían cuando había frailes. ¡Qué diferencia entre aquellos tiempos y estos! Ogaño no se decapita un ministro por nada. Es claro, como que ogaño los ministros no cometen excesos. Además, sepan ustedes que en aquellos tiempos el Rey jugaba el día de Navidad, y el duque de Lerma se divertía grandemente con Nicolás Doria, Simon Sanli y Pompeyo Spinola. Pícaros frailes, que tales inmundicias consentían. Si entonces hubiera existido la unión liberal, no hay cuidado que se hubieran cometido tales excesos, porque cuando ella ha gobernado en España, nuestra generación era, como dice el Sr. X..., morigerada, prudente, sencilla, honrada, activa y teológica.

Pero ahora viene lo más lastimoso: en el reinado de Felipe IV España perdió gran parte de los países en que dominaba, y el duque de Medina-Sidonia se sublevó. Si hubiera estado allí el de Tetuan ya les hubiera enseñado a ser leales y a no sublevarse. Y en cuanto a los países perdidos, yo tengo el consuelo de que cuando vuelva la Unión liberal los recobrará, porque si en estos últimos años no lo ha hecho ha sido porque ciertas anexiones de gran importancia, como la de Santo Domingo, le han consumido el tiempo y el dinero, pero esta adquisición vale por todas las que Felipe IV y los frailes perdieron en aquella época de oscurantismo.

Voy a concluir contestando al último argumento de mi buen articulista, y en prueba de la buena voluntad que le tengo, lo haré en serio por no parecerme a él que trata toda la cuestión en broma.

El concluye describiendo el estado de España en tiempo de Carlos II, y para ello se vale de las palabras de un librito viejo que conserva como oro en paño, pero que al fin son anónimas. ¡Qué diría el Sr. X. si fundándose en un libro anónimo llenara de impropiedades la memoria de sus antepasados? Diría que el autor de tales cosas era un malvado calumniador, si es que de mí no quería decir otro tanto. Pues bien, figúrese que sus antepasados son los españoles del siglo XVII, y crea conmigo que si aquella no era una época de costumbres edificantes, tampoco eran tan depravadas que podamos creer el relato de cualquier desconocido, que en el hecho de ocultar su nombre da a entender que era un enemigo nuestro. Por otra parte, pues que las instituciones monásticas en otros tiempos influyeron saludablemente en las sociedades, no sería descabellado creer que en estos pudieran ejercer la misma influencia, y en los de Carlos II contuvieran la perversión de las costumbres que sin dichas instituciones es de suponer que hubiera llegado más allá.

Yo también voy a concluir con un texto, pero no anónimo como el del Sr. X..., sino con un texto que, si en política es autoridad indudable para la unión liberal, en conocimientos históricos lo es para todos. El Sr. Cánovas del Castillo decía en la sesión del sábado último lo siguiente, refiriéndose a la Monarquía de Carlos II: «Aquel silencio y aquella Monarquía estaban aun muy alumbrados por el resplandor del espíritu católico, y sin embargo, toda la fuerza de aquel sentimiento religioso no pudo impedir la ruina completa del Estado.»

Y más adelante dijo: «El espíritu religioso que animaba a la Monarquía antigua ya que no pudo impedir las desgracias del Estado; conservó al menos la dignidad moral en los individuos.»

No puedo suponer que el Sr. X., que tan ojos cerrados admite la autoridad de un escritor anónimo, se lo niegue a un correligionario suyo de indudables conocimientos históricos.

Pues bien, admitido esto no quedan al articulista más que dos caminos: o admitir, como católico, la influencia del Catolicismo en las costumbres de un país, o negarla. En el primer caso tiene que admitir conmigo que las órdenes monásticas influyeron favorablemente en las costumbres del siglo XVII o influirían lo mismo en este, pues el confesionario, el pulpito y la cátedra y la vida de perfección avivan el espíritu católico y este influye de una manera directa y salvadora en la moral de los pueblos.

En el segundo caso, o sea, negando esta influencia el autor del artículo que publica *El Imparcial*, se halla fuera del común sentir de los fieles, y por consiguiente la polémica tendría que establecerse con un escritor anti-católico.

He concluido, señor director. Creo haber tratado la cuestión bajo el punto de vista que el señor X.... la presenta. Si me he equivocado invito a él mismo a que me lo haga ver de otro modo, y de otro modo le contestaré. En tanto, si él cree que a pesar de los frailes las costumbres de los siglos XVI y XVII eran peores que las del actual, yo creo haber probado a mis lectores, que estas, por no existir los frailes, son peores que aquellas.

Autorizo a Vd. para que publique estos apuntes si lo cree oportuno, quedando siempre su afectísimo amigo.—M.

Anoche publicó *El Imparcial*, con la pia intención que el más cándido lector puede conocer, el siguiente suelto:

«Hacemos gracia a *La Regeneración* por los alfilerazos que nos dirige para fingir que quiere mor-

tificarnos por las observaciones que hemos hecho respecto a su extraña conducta con *EL PENSAMIENTO*. Comprendemos que el tiro va a otra parte, y deseamos que nuestro colega dé en el blanco. En honor a la verdad, no es mal tirador, y como tanto repite el ejercicio que ayer mismo reproduce todo lo que al *PENSAMIENTO* perjudica, y nada de lo que le favorece, esperamos confiadamente que ha de llegar pronto el día en que no desperdicie un solo disparo.

Entre tanto, hemos conseguido nuestro objeto de arrancarle una declaración explícita: eso viene a ser las siguientes palabras:

«La verdad es también por qué hemos de ocultarlo? que los «neos» son plana mayor, y en realidad de verdad tienen pocos soldados, mientras que entre nosotros, los «absolutistas», todos somos soldados, y no hay ni puede haber plana mayor, porque eso supone diversas voluntades; la verdad es asimismo que los «neos» pueden ser Gobierno, y que la conveniencia o inconveniencia del hecho es cuestión suya, exclusivamente suya, sin que nosotros los «absolutistas» tengamos que meternos en ella, por razones varias, pero todas fundadas.»

Perfectamente: *La Regeneración*, absolutista, nada tiene que ver con *EL PENSAMIENTO*, neo. Tomamos acta de esta declaración, y la tendremos presente para lo sucesivo.

Para que se vea cuán acertada es nuestra conducta al despreciar las repetidas insinuaciones de los diarios liberales, vamos a copiar lo que también anoche nos dice recién resucitada *La Política* vicalvarista:

«Ya no puede quedar a nadie duda de lo que son, de lo que quieren, de lo que aspiran los neocatólicos, esos políticos hipocritas, te magistralmente definidos por el Padre Maldonado en su célebre carta de Alcalá.

Los neos, que con tanta furia combaten las instituciones constitucionales, afectando querer solo despojarlas de ciertos vicios parlamentarios, son absolutistas disfrazados, son enemigos encubiertos de la dinastía reinante, son partidarios en el fondo de su corazón de la rama proscrita de la familia real, por más que unos no lo confiesen sino con palabras simbólicas, por más que otros guarden silencio cuando se les interpela sobre este punto.

Nosotros sabíamos todo eso hace tiempo; pero hasta ahora no se había puesto bien en claro, hasta ahora no se había hecho evidente para todos lo que era para nosotros, hasta ahora no había quedado la verdad triunfante.

Apresurémonos a consignar que el mérito de este descubrimiento, los honores de este triunfo corresponden a un periódico ministerial, a *El Español*, por más que hoy no lo consigne, lo conte en sus columnas con el natural y legítimo orgullo que debiera hacerlo. Nosotros, que no tenemos envidia a las glorias de nadie, antes bien nos alegramos de las que consiguen en buena lid hasta nuestros adversarios, vamos a suplir el silencio que, dominado quizá por una excesiva modestia, guarda hoy el diario ministerial sobre su brillante triunfo.

Justamente irritado *El Español* de la ingratitude que han mostrado los neos colocándose en una actitud agresiva y violenta contra el Gobierno, les amenazó con desenmascararlos, y al efecto, encarándose con *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, su más hábil y autorizado órgano, les dirigió unas cuantas preguntas contundentes acerca de sus sentimientos dinásticos.

Apuestas esas preguntas por *La Regeneración*, cuyas opiniones sobre este punto son tan notorias como firmes, y que por consiguiente, tiene un interés especial en que no haya dudas ni tergiversación en el campo del absolutismo, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* respondió lo siguiente:

«Nos apresuramos a declarar a *El Español* que se va a llevar un solemne chasco: no habrá lucha ni blanda ni terrible; entre otras muchas razones, porque *EL PENSAMIENTO* no quiere malgastar sus pobres fuerzas en divertirse con este género de polémicas a sus adversarios. De igual modo de pensar creemos que será *La Regeneración*.

En cuanto a contestar a *El Español*, repetimos que no nos es posible por ahora; y, si esta razón no le basta, estamos dispuestos a darle otra más fuerte, y, sobre todo más desenfadada, que, antes de ahora y en una ocasión solemne, se dió oportunamente por *La Esperanza*.

Esta contestación no podía ser más hábil. Había en ella un consejo a *La Regeneración* para que no obligase a *EL PENSAMIENTO* a hacer público lo que estaba subentendido entre ambos cofrades absolutistas, y una excusa a *El Español*, envuelta en una amenaza, para que no le obligase a contestar, a darle otra respuesta más fuerte y más desenfadada, la misma que en una ocasión solemne se dió oportunamente por *La Esperanza*, con lo cual *EL PENSAMIENTO* revelaba de paso su conformidad con las opiniones de este periódico, tan francamente terco como *La Lealtad* y *La Regeneración*.

¿En qué quedamos? ¿*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* es neo como asegura *El Imparcial*, o terco como supone *La Política*?

Pónganse de acuerdo esos liberales antes de lanzarnos impertinentes insinuaciones y preguntas a que nuestra dignidad no nos permite responder. Y decimos nuestra dignidad, porque lejos de sufrir y aguantar el examen de esos que quieren erigirse en maestros de doctrina de *EL PENSAMIENTO*, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* tendría que convertirse en juez, en juez severo de sus examinadores.

Y desde ahora les anunciamos que nuestra sentencia, a pesar de tanta severidad, sería menos dura aún que la que les impondría un consejo de guerra.

Dice un diario vicalvarista:

«¿Dónde hay espectáculo más repugnante, más hediondo que el que ofrecen esos abominables demagogos del absolutismo, pidiendo en nombre de la religión cadalsos y persecuciones? ¿Qué profanación se puede comparar con la de haber tomado por escudo de planes de mundana ambición, de impuros deseos de poder y de goces terrenales, la aparente defensa de los intereses católicos, el brillo de la fé, la gloria del Crucificado? ¿Qué reprochado tráfico puede igualar en inmoralidad al tráfico inalienable que ejercen estos modernos fariseos?»

Grande idea teníamos formada de la osadía vicalvarista, pero nunca creíamos que llegara al extremo que revelan las precedentes líneas.

La sangre, los cadalsos y las persecuciones, peculio son de los hombres de Vicalvaro, que para saciar su desmedida ambición, para gozar a manos llenas del presupuesto, para satisfacer sus impuros deseos de goces materiales, no dudaron en hacinar cadáveres sobre cadáveres de inocentes españoles, y servirse de ellos para escalar el poder que no podían adquirir por medios legales. Guárdese, pues, *La Política* esas falsas declamaciones para el día en que sus amigos quieran repetir la escena de Vicalvaro y otras parecidas, que nosotros no queremos ni necesitamos derramar sangre y si solo expiar el conocimiento exacto de los liberales en el pobre pueblo a quien con frecuencia sacrifican.

Y sigue *La Política*:

«¿Dónde están sus mártires, sus guerreros, sus sabios, sus poetas y sus artistas? ¿Quién de ellos se cree Hernán Cortés, quién Cisneros, quién Alba, quién Mariana, quién Cervantes, quién Vives, quién Velazquez, Calderón, Ripalda, San Vicente Ferrer, San Juan de la Cruz, Granada, Quevedo, Solís, Murillo, Arias Montano, y quién Gonzalo de Córdoba? ¿Dónde está su Santa Teresa de Jesús y dónde...? ¡Ellos, pecadores que escandalizaban ayer con su impiedad y que hoy escandalizan de nuevo con su arrepentimiento!»

Admirable. Nosotros nada tenemos. Los vicalvaristas en cambio lo tienen todo: por tener hasta tienen sus Judas.

Recomendamos a los partidarios del libre cambio en España las siguientes líneas, que tomamos del *Euscalduna* de Bilbao:

«El libre cambio está ya establecido en España en beneficio del extranjero.

Prueba. La tubería de hierro fundido extranjero, sólo paga de derechos 40 rs. los 100 kilogramos. El Gobierno francés dá a los fabricantes de su nación que la introducen en España, una subvención de 2 francos por 100 kilogramos. Resulta que en su guerra a la industria española sólo vienen a pagar dichos fabricantes un derecho de 2 reales por cada 100 kilogramos; es decir, sobre 2 por 100; nada.

Consecuencias. Los fabricantes franceses se hallan protegidos por los dos Gobiernos, español y francés; y las fábricas españolas (que con facilidad producirían superabundante tubería para la nación, y darían sustento a algunos centenares de familias) se hallan cerradas, o languidecen.

Compensación. El lingote ó hierro colado en bruto (primera materia que no puede producirse en España por no permitirlo sus minerales, que sea propio para segunda fusión y hay que traerlo precisamente de Inglaterra) paga 50 por 100 de derechos sobre su primitivo coste.

Cosas de España! dicen los extranjeros riéndose de nosotros.

Cosas de España! claman llorando los españoles a quienes estas cosas quitan el modo de vivir.

El sistema protector para su industria es el establecido en Francia con objeto de evitar la importación extranjera.

Prueba. Habiéndose querido volver a Francia una locomotora que se trajo de aquella nación (por supuesto libre de derechos) para las obras del ferrocarril de Miranda a Tudela, y consultando el interesado sobre los derechos que pagaría para su introducción en el vecino imperio, le han contestado que serían 48 francos los 100 kilogramos si la máquina va entera, y 9 francos los 100 kilogramos haciéndola pedazos, pieza por pieza, antes de introducirla. La máquina pesará más de 6,000 kilogramos.

Su coste primitivo no debió llegar a 20,000 francos, pero su valor actual en venta efectuada ha sido 5,000 reales. Para introducirla en Francia pagaría de 2,800 a 5,000 francos de derechos llevándola entera, y de 500 a 600 francos reduciéndola a pedazos para hierro viejo. Las máquinas extranjeras (cuando no son para ferrocarriles) pagan en España 2 por 100 al avalúo, que suele reducirse, como todos saben, a 1 por 100.

No hay que hacer comentarios para persuadir a cualquiera de lo torpes que son los franceses con su sistema protector, ni de lo listos que son los españoles que piden el libre cambio.

¿Qué atrevida está la industria española! No se hacen por ella locomotoras y la tubería viene de Francia é Inglaterra, cuando sería tan bonito negocio el pagar 50 por 100 por el lingote para hacer máquinas de vapor y tubería.... para llevar a Francia.

Parece que en el proyecto de ley sobre amortizables se propondrá al Congreso el reconocimiento de cupones, según se deduce de cuanto los periódicos refieren acerca del asunto.

La época fué el primer diario que apuntó el sábado esta idea. *El Español* la patrocinó copiando textualmente las líneas de *La Época*, lo cual no nos ha chocado al saber después que la comisión del Congreso tuvo ayer una larga conferencia con el señor ministro de Hacienda, y que en seguida se reunió el Consejo de ministros.

Há aquí lo que dice *La Correspondencia* acerca del particular:

«Créese que la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre arreglo de amortizables, propondrá una importante ampliación al pensamiento del Gobierno. *El Español* de hoy confirma este rumor, y parece aplaudirlo. Nosotros hemos oído que esta ampliación, iniciada, según se dice, por el Sr. Bertran de Lis, hace referencia al reconocimiento de los cupones, prometido por la ley de presupuestos, y diferido ahora para la próxima legislatura; pero de cualquier modo, esta ampliación, si es cierta, pues nosotros no lo sabemos, deberá ser aceptada en Consejo de ministros antes de consignarse en el dictamen de la comisión.

—Esta tarde a las dos y media ha debido celebrarse una conferencia con el señor ministro de Hacienda la comisión del Congreso que entiende en el examen del proyecto de arreglo de amortizables, para tratar, según se cree, de alguna variación importante que se supone podrá ser admitida por el Gobierno.

Dudamos mucho de que el Sr. Bertran de Lis haya tenido en el asunto la parte que le atribuye *La Correspondencia*. Nosotros tenemos entendido que la variación de que se habla, reconoce otro origen muy distinto del indicado por el diario de noticias.

La base quinta de las que propone la comisión de presupuestos, relativas al impuesto sobre las traslaciones de dominio, determina que los señores Curas parrocos, alcaldes y escribanos estarán obligados a facilitar a la administración las noticias periódicas que ésta les reclame sobre defunciones y sobre los actos en que intervengan en el ejercicio de sus funciones respectivas, de los cuales provengan traslaciones de dominio sujetas al pago del impuesto.

Vemos con sentimiento la facilidad con que la autoridad civil acude a los Parrocos en demanda de servicios puramente profanos, siendo así que muchos de aquellos apenas tienen tiempo para llenar los deberes que les impone su sagrado ministerio.

Dice un periódico: «La cuestión del Pacífico, según las noticias más

recientes y autorizadas, promete aun larga duración, pues el estado de anarquía de aquellas repúblicas hace difícil el que lleguen a deferir convenientemente a las gestiones de los Estados Unidos en favor de la paz con España. La morosidad de aquellos Estados en esta cuestión podrá dar ocasión a que España se canse de dilaciones y contemplaciones, y se decida a obrar contra sus enemigos rápida y enérgicamente.»

Habiendo anunciado un periódico que por ahora no se presentaría el proyecto de ley sobre el Banco hipotecario, porque M. Frey no había podido reunir los medios necesarios para su concesión, *El Español* se apresura a desmentir esta noticia, aunque a decir verdad, de las palabras mismas del diario ministerial puede bien deducirse que ha debido de presentar alguna dificultad este asunto.

El diputado a Cortes D. Carlos Coronado, ha sido nombrado director general de Estancadas, de cuyo cargo tomó posesión el sábado.

La Gaceta no ha publicado todavía este nombramiento.

Otra vez vuelve un periódico a decir que continúan los trabajos preparatorios para el arreglo parroquial con toda actividad en el ministerio de Gracia y Justicia.

Por un decreto de fecha reciente, Su Santidad se ha dignado conceder a los reverendos Obispos del orbe católico que asistan al Centenario, el uso del solideo y birrete morado cuando carezcan de la capa magna que exige el ceremonial.

Dice el sábado un periódico de Barcelona:

«El señor capitán del puerto puso anteayer a disposición del señor Obispo de Montevideo una elegante falúa que lo condujo desde el muelle de la Paz al vapor que salió para Marsella. Acompañándole a bordo el cónsul de su nación y varias personas distinguidas de esta capital.»

En el vapor *San Quintín* se embarcaron también una comisión del limo. Cabildo de Zaragoza, al cual perteneció el Beato Pedro Arbúes, que va a ser canonizado por Su Santidad en las próximas fiestas, y algunas personas de la familia de este Santo.

La noticia del feliz arribo a Civita-Vecchia del vapor *San Quintín* se supo en Barcelona por despacho telegráfico transmitido por el Excmo. señor Obispo de la diócesis.

El nuevo gobernador de Madrid se ha dirigido por vez primera a los pueblos de la provincia en los términos siguientes:

«En el día de hoy he tomado posesión del cargo de gobernador de esta provincia, para que he sido nombrado por Real decreto de 10 del actual.

Al participarlo por medio de este periódico oficial a las corporaciones municipales de esta provincia y demás autoridades dependientes de este gobierno, cumpla con un grato deber manifestando me hallo dispuesto a cooperar, en cuanto me sea dable, al mejor éxito de los asuntos que se refieren al servicio público, administración y mejoras de la provincia.

Madrid, 11 de Junio de 1867.—Carlos de Fonseca.

Por el gobierno militar de Madrid se ha publicado en la orden de la plaza una real orden del ministerio de la Guerra disponiendo que queden sin efecto todas las reales órdenes por las cuales se hayan concedido licencias ilimitadas para viajar por la península y el extranjero, a los generales, brigadieres, jefes y oficiales del ejército, tanto emplea dos como de cuartel ó en las demás situaciones, incluso la de retirados. En lo sucesivo todos los militares que quieran hacer uso de las licencias, han de pedir las precisas y oportunamente cuando las necesiten, manifestando el tiempo fijo porque hayan de usarse.

Un periódico ha oído que esta disposición solo alcanza en la clase de generales al duque de la Torre, que la obtuvo sin solicitarla al levantarse su destierro en Mahón. Las licencias que disfrutaban los demás generales han sido solicitadas por tiempo determinado.

En la sesión celebrada el sábado por la junta superior de ventas de bienes nacionales se adjudicaron 983 fincas que salieron a subasta por la cantidad de 16 015,141 rs. vn., y se remataron en la de 22.562,596; resultando por consiguiente una diferencia a favor del Tesoro de 6.547,455 rs.

Asimismo aprobó la redención de 19 censos de mayor cuantía capitalizados en 414,759 rs. Las juntas provinciales del ramo aprobaron también en la segunda quincena del mes de Mayo último la redención de 1,547 censos de menor cuantía capitalizados en 821,281 rs. vn.

Ha pasado a las secciones para el nombramiento de comisión la proposición del Sr. Sabater sobre concesión de un ferrocarril de Guardiola a Manresa pasando por el distrito carbonero de Berga.

Por Real orden que ayer publica la Gaceta se ha declarado disuelta y en estado de liquidación la Sociedad de Crédito comercial y agrícola de Córdoba, conforme a lo resuelto por sus accionistas en junta general de 1.º de Marzo último.

El Obispo de Salamanca, que ha pasado a encargarse de la diócesis de Ciudad-Rodrigo, administrará el Sacramento de la Confirmación a más de 30,000 personas que en aquel obispado no lo han sido por haber estado mucho tiempo vacante la silla episcopal.

A las cinco y media de la mañana del 15 ha fundado en el puerto de Vigo el vapor-correo procedente de la isla de Cuba con la correspondencia de las Antillas y 260 pasajeros.

A su salida de la Habana el 30 de Mayo próximo pasado no ocurría, según participa el gobernador superior civil de dicha isla, la menor novedad en el territorio de su mando, ni la había tampoco en ninguno de los ramos del servicio público.

A fin de que no sufra tanto retraso la correspondencia procedente de Ultramar desde Vigo á esta

corte y a los demás puntos a donde vaya dirigida, se ha dispuesto de común acuerdo por las direcciones de Beneficencia y sanidad y la de Correos, que el ventileo, espurgo y demás precauciones a que deben someterse los pliegos, paquetes y cartas, se verifiquen en el puerto de Vigo en lugar de hacerlo en el lazareto de San Simón, siendo después entregada la correspondencia sin pérdida de momento a los funcionarios del ramo de correos para su dirección.

A las dos de la tarde del 15 ha salido de Cádiz para las Antillas el vapor-correo Puerto-Rico, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Se trabaja, aunque con alguna lentitud, en el ferrocarril de Galicia. El trozo comprendido entre la Coruña y el Burgo marcha muy poco a poco.

El Sr. D. Luis Burgues Zafortera presentó el sábado en el Congreso la credencial de diputado por el distrito de Palma (Balears).

Dice un periódico que el arreglo de capellanías se publicará tan pronto como se devuelva de Roma la contestación a una ligera consulta de detalle, contestación que no puede tardar mucho en llegar.

En *La Correspondencia* se leen las siguientes líneas: «Segun escriben de Valencia, el general Lara debe salir en breve para Madrid, por exigirlo así su salud.

El general Zapatero, inspector general de carabineros, sigue bastante delicado, por cuya razón no puede asistir a la oficina y tiene que despachar en su casa. En breve debe salir a tomar baños.»

El Bolsin estuvo ayer bastante desanimado. A última hora se ofrecía el consolidado a 54 cerrados y el diferido a 51-90.

Dicese que dentro de pocos días se publicará la reforma del reglamento sobre la escuela de arquitectura.

Tres Prelados catalanes cuenta hoy el episcopado de los Estados Unidos: los Ilmos. Sres. Alemany, Amat y Domenech.

Varios de los gobernadores últimamente nombrados han tomado ya posesión de sus cargos, según vemos en los periódicos de las respectivas capitales de provincia. Entre este número se encuentran el Sr. Ureña, nombrado para Valladolid; el señor Cendreras, para Avila; el Sr. Lozano, para Santander, y el Sr. Moraza, para Pontevedra.

Con fecha 25 de Mayo próximo pasado participa el Gobernador superior civil de Puerto-Rico que el orden y la tranquilidad pública continúan sin alteración.

La salud pública era buena, pues no se habían sufrido otras enfermedades que las propias de la estación. En el hospital militar habían ocurrido seis casos de fiebre amarilla, de los cuales solo uno tuvo un fin desgraciado. El mal no presentaba carácter epidémico.

Ha tomado posesión del cargo de alcalde-corregidor de Jerez el Sr. D. Manuel Vivanco.

Parece que el Gobierno ha acordado el establecimiento de la guardia rural, en las tres provincias de Ciudad-Real, Toledo y Cuenca, que constituyen el segundo tercio de la Guardia civil.

Los tenedores de amortizables y diferida, según *El Español*, se conforman con el proyecto presentado a las Cortes por el Sr. Barzanallana.

Ahora se dice que el convenio sobre disminución de los días festivos, no se publicará hasta que regresen a España los Prelados que han ido al Centenario, por ser necesario darles conocimiento de esta modificación.

NOTICIAS GENERALES.

En una escavación que se está practicando en la plazuela de la Cebada, se encontraron ayer algunos restos humanos, una peseta y varias monedas de cobre que estaban metidas en una olla, la cual se deshizo al cojerla.

La procesion del Corpus saldrá como todos los años de la parroquia de Santa María a las doce y media de la mañana.

El general señor marqués de Guad-el-Jelú, ha llegado a Beva, donde según parece, piensa permanecer hasta fines de Agosto.

Habiendo bajado en Estremadura el precio del trigo, ha vuelto a tomar incremento la exportación de este grano para Portugal. Lo que no baja es el precio del pan.

El arquitecto mayor de palacio D. José Jesús de Lema, ha sido nombrado inspector facultativo de las obras del museo y biblioteca que están a cargo del Sr. Jareño, que reunía antes las atribuciones de ambos cargos.

En el sorteo celebrado hoy han salido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

Con 60000 escudos.....	6537		
Con 20000 idem.....	890		
Con 8000 idem.....	19220		
Con 2000 escudos.			
21086	2055	18432	5456
8574	4909	17825	4058
8106	23657	4599	2298
13610	13457	9802	7290
49706	19277	23599	4932
415	23500	8458	10291
28762	835	162	12721
13259	8138	23780	9467
11465	21374	5074	775
6070	28	22485	4445
12459	14252	550	5103
12570	12520	12545	45062
8501	22796	15466	5527
23550	11498	18454	21805
10975	7625	15053	11861
4050	6272	19197	11555
12759	15884	10952	1521
16402	15667	21456	7287
6556	25442	7800	3576
			14047
			12999
			5751
			19024
			16100
			552
			2264
			4550
			15554
			17509
			25892
			12750
			8052
			9377
			2886
			18455
			16407
			12555

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Manuel y compañeros mártires y el beato Pablo de Arezo, Confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Marcos, San Marcelino, San Ciríaco y Santa Paula, mártires.

Se gana el Jubileo de Currenta Horas en la iglesia de siervos de María, plazuela de San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa cantada; y por la tarde devotos ejercicios y reserva.

En la iglesia de San Antonio de los portugueses habrá Misa mayor con manifiesto en obsequio de su glorioso titular.

En el colegio de niñas de Loreto continúa por la noche la novena de San Antonio de Padua, y dirá el sermón D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, ó de la de la Espectación en el oratorio del Espíritu Santo.

Se reza de San Ciríaco y Santa Paula, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Marcos y San Marcelino.

CORREO DE HOY.

Segun escriben de Roma al *Observatore cattolico* de Milan, los forasteros demuestran en su viaje y en la ciudad el entusiasmo religioso que les lleva a las próximas fiestas. En prueba de sus asertos, refiere el correspondiente de dicho periódico, que el inmenso número de Sacerdotes y legos, hombres y mujeres de todas clases que de varios paises acudían a Roma el día 6 del actual, prorumpieron en espontáneas muestras de intensa alegría al llegar a la frontera de los Estados Pontificios, y que los palmetos estrepitosos, los ardientes bravos y vivas a Su Santidad, y los cánticos de regocijo, llenaron el espacio en un largo trecho.

Entre las varias solemnidades con que se piensa celebrar la fiesta del Centenario figura un motete cuya letra es «*Tu est Petrus et super hanc petram, etc.*» cantado por los trescientos cantantes más distinguidos de Roma con acompañamiento de las orquestas reunidas de las capillas Sistine, Paulina, Santa Maria la Mayor y San Juan de Letran. La música es del celebre compositor Mustafá.

El *Etendart*, periódico del vecino imperio, insiste en asegurar la certeza de las noticias que sobre conspiración en Constantinopla publicaron algunos diarios y fueron desmentidas por el *Moniteur*, todo lo cual conocen nuestros lectores; la prueba, dice aquel diario, de que en Turquía pasa algo grave, es que dos redactores de periódicos se hallan ausentes. A este propósito dice, con mucha gracia *Le Monde*, que no debe estar en efecto muy segura Turquía cuando la huida de dos periodistas es bastante para hacer temer una revolución. Lo mas grave de todo es que, según creen algunos, en París es donde están los jefes de los partidarios de la joven Turquía.

No obstante esto, el Sultan viene a París y, hé aquí una cosa curiosa; no pudiendo abandonar los dominios otomanos, según antigua ley, Francia se considerará durante algunos días parte integrante de aquellos dominios para que el jefe de los turcos pueda visitar la Exposición universal sin faltar a la ley.

Los revolucionarios siguen empeñándose inútilmente en impedir la concurrencia de católicos a Roma. El periódico romano, *La Lombardía*, dice que según despachos telegraficos de Londres, la salud del Padre Santo es sumamente delicada.

Es posible, dice el diario citado, haciéndose cargo de tan alarmante nueva, que en Londres se suponga muy enfermo al Sumo Pontífice, toda vez que los periódicos de Florencia y de Turin le han dado alguna vez por muerto; pero, gracias a Dios, Pío IX disfruta de una salud inmejorable. Todavía atraviesa las calles de la población a pie rápidamente y complace a los innumerables forasteros que se prosternan ante el deseo de besarle el pie y de obtener su bendición.

Aun habrá mas especias en el magin de los revolucionarios, que son leucos en esto de inventar tretas para conseguir sus fines. Por fortuna las conocen a la legua los católicos y no se dejan sorprender.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Junio de 1867.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. Perez de Molina dió el lunes a primera hora su proposición de ley sobre responsabilidad ministerial.

Se leyó una proposición de ley para conceder un ferrocarril que partiendo de Guardiola se una a la línea de Barcelona en Manresa.

El Sr. Sabater la apoyó.

El señor ministro de Fomento dijo que el Gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración.

Así lo hizo el Congreso.

El Sr. DIAZ CAÑEJA: Hace ya dos meses dirigí al señor ministro de Gracia y Justicia una excitación sobre el atraso que tiene en el percibo de sus dotaciones el Clero de las provincias.

S. S. me prometió que atendería a este mal, y sin embargo el atraso sigue. Yo ruego, pues, a su señoría que lleve a efecto la promesa que entonces hizo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Prometi a S. S. acercarme al señor ministro de Hacienda para que atajara en lo posible ese mal, y así lo hice. El señor ministro de Hacienda ha atendido al remedio en la parte que ha podido, y por consiguiente mi promesa está cumplida. Sin embargo, volveré a indicar a S. S. lo mismo, no solo por la excitación del Sr. Cañeja, sino porque mi deber es atender a esas cosas.

El Sr. DIAZ CAÑEJA: Voy gracias a S. S.

ORDEN DEL DIA.

Reforma del reglamento.

Continuando la discusión pendiente sobre esta materia, dijo

El Sr. CAÑOVAS DEL CASTILLO: Siempre que me he levantado a hacer uso de la palabra en último lugar en cuestiones de esta naturaleza, me ha preocupado, señores, el temor de no tener que

añadir esclarecimiento al debate. No es ese el que me preocupa hoy, sino el de no poder, por más esfuerzos que haga, traer la luz sobre esta extraña discusión, que no ha podido esclarecerse a pesar de los muchos y excelentes discursos que en ella se han pronunciado.

Después de todos estos discursos, ¿puede nadie decir si ese proyecto es liberal ó anti-liberal, si responde a los principios constitucionales que aun pretende defender el Gabinete? Por un lado, personas de aquella fracción política dicen que, aunque separados del Gobierno en muchas cuestiones tienen con él un lazo de unión en ese mismo punto; por otro, diputados ajenos con esa misma fracción presentan votos particulares y enmiendas más liberales que el proyecto del Gobierno y defienden el principio de discusión, que con él queda muerto.

Un señor diputado decía ayer que en ciertas cuestiones podían producirse grandes actos de hipocresía: yo al ver el estado de la cuestión, temo también que haya aquí una hipocresía; y falta solo que la opinión pública primero, y la historia después decidan de qué lado está la hipocresía.

Ahora bien, señores: si hasta el presente no se ha podido esclarecer la tendencia de ese proyecto, ¿podré yo esclarecerla? No me atrevo a esperar; pero sin embargo, lo voy a intentar, y esta es mi misión mas importante en el día de hoy. ¿Es esta, señores, esta confusión en el presente debate? No es un trasunto de la confusión que el Gobierno ha introducido con su política, y más aun, si cabe, con sus palabras en todo el país? ¿Se puede acaso protestar desde ese banco que el ministerio perecerá con las libertades públicas y acusar de insensatos a los reaccionarios cuando sus principios se defienden con una triste constancia desde ese mismo banco? ¿Se podía hablar aquí con tanto énfasis y elocuencia de ciertos árboles antiguos que han dado sombra a la patria, y apelar así al tiempo pasado, sin que amenazara este pasado con las terribles amenazas que hoy quiere contrarrestar el ministerio?

Había, si, una estatua en los picos de los Pirineos; pero la estatua ha sido picada de esta cota, y como la del Comandante de uno de nuestros célebres dramáticos, no ha rehusado venir a ella.

¿Por qué lo extrañáis, señores ministros?

Nuevo D. Juan Tenorio, el Gobierno la ha traído, y ahora la teméis al verla frente a frente, y al sentir su mano abrasada que ha de llevar a la tumba nuestras instituciones. En vano le enseñáis para espantarla la cruz del 7 de Julio que ostenta vuestro presidente. Todo será en vano: cuando los principios se sientan y se reconocen, hay que tener indulgencia con los que los proclamaban. Si es verdad que aparte de la Constitución positiva y vigente del país, única que yo reconozco, hay que tener en cuenta su Constitución interna, aquí tenéis, y diseminadas por el país tenéis también reliquias sangrientas que un día pudieron esperar por medio de la guerra que esa Constitución siguiera imperando en ella. Esa triste Constitución que acabó en los sucesos de Bayona, dando origen a la guerra de la Independencia, y llevando a nuestra patria de la gloria al abismo, sirvió de base a los legisladores de Cádiz para levantar el nuevo edificio constitucional, único que en el día puede continuar rigiendo a este país.

Estas tendencias opuestas necesitaban, señores, un punto de reunión, un vínculo que les hiciera reunirse y fundirse para servir a un mismo objeto, y este punto, señores, es el proyecto que se discute. En vano es que para contrarrestar la evidencia con que este puede demostrarse se repita un día y otro que las modificaciones del reglamento tienen poca importancia; en vano que se trate de achacar la cuestión, cuando el reglamento se ponga en práctica, desde los primeros días hará conocer a todos que es lo que con aprobarle se ha hecho.

Voy, para demostrarlo, a analizar el proyecto de que se trata. Son pocas las modificaciones que se han hecho, es verdad; las hechas en el orden de las herencias son muchas; son pocas esas modificaciones, pero son tales que acaban por completo con los derechos de esta Cámara política. ¿Cómo vinisteis aquí, señores diputados, y cómo vais a volver a vuestras casas después de aprobada esta reforma? ¿Os habéis fijado bien en los derechos que vais a sacrificar? Casi creo que no, porque sacrificios como los que vais a hacer no los recuerdo yo nunca, ni hechos ni pedidos siquiera a una Cámara deliberante. Solo lo hecho en Dinamarca hace dos siglos puede tener comparación con esto. Vosotros traéis al derecho de suscitación aquí todas las cuestiones que se relacionaran con el bien público.

Nada podía suceder en el país sin que cualquiera de vosotros pudiera ocuparse de ello; ese es el derecho que el reglamento todavía os da al conceder el de hacer preguntas y de dirigir interpeleciones. Es verdad que el actual reglamento da también al Gobierno el derecho de no contestar, pero el país conoce desde que se anuncia la pregunta ó la interpelección, y el Gobierno, si esta es importante, no puede menos de contestarla. Y aunque no lo hiciera, el diputado puede presentar una proposición solo con que autoricen su lectura otros seis compañeros, que no tienen obligación de compartir sus opiniones. Se ha discutido, pues, ó se ha podido discutir todo lo que era de interés; y si ha habido abusos en esto, como los hay en todas las cosas, el abuso no puede condenar el uso, sobre todo cuando el uso es una de las condiciones esenciales de un sistema político.

Todo esto queda muerto con la necesidad de hacerse la pregunta en secreto y la de que autoricen la lectura de la proposición cinco secciones de siete. Pueden ya cometerse en este país cuantos abusos quiera cometer un Gobierno, y no puede el diputado pedir explicaciones niétras un Gabinete tenga mayoría ni, habra posibilidad de preguntas, ni de interpeleciones, ni de proposiciones de ninguna clase.

Y no puede discutirse en detalle la conducta del Gobierno, ¿se puede acaso examinar en una discusión general, como sucedía en un país vecino no ha mucho tiempo? Tampoco en el mensaje a la Corona se admite mas que un discurso y una enmienda. Es decir, que sólo una vez al año se puede hablar aquí de política; y aun este derecho puede hacerse ilusorio prescindiendo, como se ha prescindiendo este año, del discurso de la Corona. Siguiendo esta conducta, ni es triste discurso podrá llegar al país. ¿Soy suspicaz al pensar esto? ¿No habéis oído ayer a un diputado importante de esta situación condenar el discurso de la Corona y decir que podía haber dudas en que el Monarca viniera a dar desde ese sitio a los pueblos cuenta de la administración de su Gobierno?

¿Puede haber cosa más extraña que oír sostener estas ideas? ¿Cuándo no han venido los Reyes de España a abrir las Cortes y a dar cuenta a sus pueblos de la conducta de su Gobierno? Siempre ha tenido lugar este hecho por medio de lo que en otros tiempos se llamaba la *Proposición*, que era una especie de discurso de la Corona, más detallada y más modesto que los de ahora y que sólo tenía la diferencia de ser leído en presencia del Monarca por alguno de sus secretarios. ¿No han venido aquí hasta los Monarcas austríacos, hasta Carlos V y Felipe II, creyendo que no se desdorarán al dar cuenta a sus pueblos de su gobierno? Todavía en aquella época los diputados catalanes llevaban tan adelante el derecho que creían tener a que el Rey se presentara delante de ellos al abrir las Cortes, que sólo le dispensaban cuando estaba enfermo, abriendo una información de médicos y testigos para asegurar que era cierta su enfermedad, y de que humanamente era imposible que el Monarca se presentara ante la representación nacional.

Ménos fuerte era en esto la Constitución de Aragón, y ménos aun la de Castilla; pero el hecho existía también en estos antiguos reinos; y hoy

que tanto se habla de lo antiguo, y que todos los Monarcas se presentan en los Paramentos ó en las Dietas de sus respectivos paises, ¿cómo se puede oír sin asombro que se diga que no es decoroso que el Monarca español venga aquí a leer el discurso de la Corona?

Ved, pues, señores, qué comentario tan peligroso tienen las palabras de ese señor diputado, cuando precisamente en este año se ha empezado a sentar el precedente por el actual Gobierno.

Pero no tenemos que molestarnos en examinar el reglamento para convencernos de que con él no queda medio alguno para la discusión política de los actos del Gobierno. Hay un comentario más breve y más explícito. Uno de los firmantes de la proposición, un diputado importante dice, apoyándola, que la reforma tenía por objeto hacer que se discutieran los presupuestos y las leyes de interés general, y que sólo si quedara después algún tema se hablé algo de política. ¿Qué comentario tan peligroso puede tener esto? ¿Cómo pueden negarse, después de dicho esto por el que hoy es presidente de la comisión, que se trata de arrebatar a estas Asambleas su carácter político?

Monseñor, señores del otro lado de esas montañas, donde el señor ministro de la Gobernación pensaba que se quedaría la estatua del Sr. Nocedal esperando la reforma; decid allí que aquí se trata de crear un estado de cosas en que los Paramentos solo pueden votar los impuestos, y discutir las leyes de interés general, y no tengan intervención ninguna en la gestión de los negocios públicos y en la administración del país, y vereis si os dicen que tenéis Gobierno representativo. No: lo que vosotros queréis dejar, no lo es; eso, tal como queda, no solo no puede ser beneficioso, puede ser hasta pernicioso al país.

Aquí se ha tolerado a muchos señores diputados decir que el régimen constitucional, para como está establecido y con los actuales reglamentos ha sido pernicioso al país. Yo afirmo con el mismo ó con más derecho que estos señores que estos Cuerpos, limitados a votar asuntos de interés material, pueden ser perniciosos al país, y que yo, constitucionalmente siempre, ni acepto ni defiendo su sistema. Cuerpos como estos no son a propósito para formar y discutir las leyes, y así es que su formación se ha ido sustrayendo de ellos, y elevándola a otros más a propósito para este objeto. Lo que nadie les ha disputado a estos Cuerpos ha sido su capacidad para hacer leyes políticas; las demás no se pueden hacer bien aquí. La esencia de estos Cuerpos, es, pues, política, y ó son políticos, ó no son nada.

En las antiguas Constituciones de estos reinos y en las de los pueblos de Europa que han tenido algo de régimen representativo, la discusión de los presupuestos, ó mejor dicho, de los servicios que se habían de votar a los monarcas para sus ejércitos, presididos de la intervención en nada la marcha política del Gobierno y llamados solo luego para que votaran los presupuestos, y vereis reproducirse los tristes reinos de los últimos Monarcas austríacos. Aquella era una política sin intervención, sin contrapeso, y cuando se llegaba al día de desastros de esa política se llamaba a los pueblos, que primero se sacrificaban en sus intereses y por último se veían forzados a sacrificar también su dignidad.

Aquí tenéis a Carlos II, y no es a eso a lo que debemos ir: el país no quiere eso; quiere diputados que fiscalicen la política de los Gabinetes y que traigan su espíritu al seno del Gobierno.

Basta lo dicho para demostrar que la intervención que se os deja en los negocios públicos es por lo menos tardía; pero yo tengo que probaros que ni aun tardía podrá ser la discusión. Aquí se ha dicho que muy torpe había de ser el diputado que con motivo de los presupuestos no pudiera tratar de la política del país.

Pues yo sostengo que esto es imposible. ¿No habéis reparado que entre las facultades del señor presidente hay una que le autoriza a cuidar de que los discursos se sujeten estrictamente al asunto de que se trata? Alguna práctica hay aquí que demuestra la imposibilidad de discutir cuestiones generales cuando el presidente no quiere; pero en lo sucesivo ya no será práctica; será una ley la que impida que el orador, al hablar sobre los presupuestos, se salga de las partidas que esté discutiendo. Hará bien el presidente, cuando este reglamento nos rija, en no consentir que se discuta otra cosa que lo que está a discusión, y hará mal el orador que se empeñe en tratar de materia distinta.

Pues qué, cuando el reglamento no quiere que se traten las cuestiones políticas, ¿podrá el presidente consentir que se deslicen entre los artículos de una ley de presupuestos? ¿Habrá nadie tampoco que quiera discutir en virtud solo de la tolerancia del presidente ni de la tolerancia de nadie? Yo creo que no, y por consiguiente es claro que no podrá haber discusión política nunca.

Y en contraposición de esto, señores, tiene fuerza la teoría del señor ministro de la Gobernación de que este proyecto de reglamento está formado así para que la opinión de la mayoría sea siempre la que impere? No: la mayoría pierde también con la reforma sus derechos, que son confiscados en favor de la silla presidencial. Hasta hoy sólo la mayoría podía retirar la palabra a sus diputados, dándole ó negándole para defender a un ausente; de hoy en adelante eso lo podrá hacer el presidente por sí solo. ¿Cuál es, pues, el derecho que queda a la mayoría? El de ahogar a la minoría con su número en las secciones.

Tal es, señores, la estructura del proyecto que discutimos. Sacrificada la iniciativa del diputado, muerta la discusión, cercenadas las facultades de la mayoría, todavía queda algo que parece una tentativa para atenuar esa publicidad, a que tanta importancia daba ayer el señor diputado a quien me he referido varias veces. Hay un artículo que dice que el Gobierno y el presidente arreglarán el modo de asistir al público a las tribunas. Desde ahora compadecemos a los que tengan gusto en venir a ellas.

Junto este proyecto, cuando se apruebe, con la ley de imprenta y con la ley de orden público, tendremos aquí un estado de cosas que podría dar envidia al Monarca mas absoluto de toda Europa. Suprimido el espíritu político de esta Cámara, perseguido en la prensa y reprimido en el país por medio de la ley de orden público, el espacio de silencio que decía el señor ministro de la Gobernación quedaba establecido de hecho. Lo que hay es que este silencio ya ha sido registrado varias veces en la historia, y ha traído a este país a ser la triste excepción que es hoy en el mundo.

Yo preguntaría a los que defienden aquellas épocas de silencio: ¿es, señores, que no estais hartos de decencia política? ¿Queréis volver a la mitad del siglo XVI? Lo que yo sé es que entre aquellos sedientos magnates que destruyeron a Enrique IV, y entre los comuneros vencidos en Villalar estaban los soldados que conquistaron a Granada, sujetaron las Américas y nos trajeron preso de Francia a Francisco I.

Yo, señores, no quiero el silencio: yo quiero la corrección del espíritu público cuando este produzca perturbación; pero quiero la controversia que produce naciones como la Inglaterra; no el silencio que produce naciones como la España de Carlos II. Aquel silencio y aquella monarquía estaban aun muy alumbrados por el resplandor del espíritu católico, y sin embargo, toda la fuerza de aquel sentimiento religioso no pudo impedir la ruina completa del Estado. Juzgad ahora vosotros, que queréis un silencio civil y profano, porque ya no puede restablecerse el fervor religioso de lo pasado, juzgad lo que sucederá. Entre la España antigua y la que vamos a crear por este proyecto y por la política del Gobierno hay otra diferencia esencial.

El espíritu religioso que animaba a la Monarquía antigua, y que no pudo impedir las desgracias del Estado, conservó al menos la dignidad

moral en los individuos. El cesarismo, que es lo que vosotros queréis traer en suma, no producirá más que la desgracia y el envilecimiento de los españoles.

Yo sé que el Gobierno no retrocederá en su camino: yo aplaudo ayer en mi interior algunas palabras del señor ministro de Estado; y si fueran estas palabras acompañadas de hechos, yo daría a S. S. mi débil apoyo; pero no espero esos hechos: el Gobierno seguirá en su camino, y le seguirá en provecho propio ó ajeno yo, en quien haga esta política, sea quien sea, no puedo encontrar jamás sino un adversario; tal vez no hayais pensado que por ese camino vais al sepulcro de que ayer hablaba el señor ministro de Estado; vais entonces sin saberlo, y yo, al mirarlo ir, no siento profundamente más que una cosa, es, que es imposible que por ese camino podáis ir en paz.

He dicho.

El Sr. CATALINA: Por primera vez en mi vida me levanto, señores, a usar de la palabra con verdadero deseo y con verdadera necesidad. Mis dignos compañeros de comisión me han hecho el honor de reservarme este turno, sin duda para que recoja los argumentos que se han verificado por los diversos oradores, y en especial por el elocuentísimo Sr. Cánovas; y yo siento mucho el tener que defraudar sus esperanzas.

Yo ruego a la Cámara y al Sr. Cánovas que me dispensen si no entro desde luego en el debate, porque después de un mes de alusiones, tengo deudas preferentes que pagar. Los dignos compañeros que firmaron conmigo mi proposición, me hicieron la honra de designarme para sostenerla, y pronuncié entonces un breve discurso exponiendo los más triviales rudimentos de derecho público, y las más elementales nociones de la ciencia del Gobierno.

Esto lo hice sin pretensión de ninguna clase, y vosotros, señores, acogistis con benevolencia mis palabras, empujando una vez más mi gratitud. No recordaría yo esto si no fuera por el otro debate que nada tenía que ver con este no hubieran sido mis palabras objeto de un ataque inoportuno y rudo, como no lo hubiera merecido la mas absurda de las ideas. No me molestó aquello en mi vanidad, porque no la tengo; aquellas palabras, si eran de amor y de sabiduría, pasaron por encima de la pequeñez de mi entendimiento; si eran palabras de enojo y de desden, pasaron por debajo de la altivez de mi corazón.

Ya veis, señores, que ni en uno ni en otro caso se quedaron conmigo aquellas palabras; pero si no hirieron mi vanidad, hirieron otras fibras más delicadas del alma; que tanto más duelen las heridas, cuanto más amiga es la mano que las hace. Se dijo, señores, que mis palabras eran de libros viejos, y yo voy a defender los libros viejos. Yo amo los libros viejos, señores, y sobre todos un libro más viejo que todos ellos, más viejo que todas las imprentas, más viejo que el arte de escribir.

Un libro en que han aprendido la filosofía todos los filósofos de la tierra, la historia todos los historiadores del mundo, donde han hallado raudales de inspiración los poetas de cuarenta siglos. En ese libro, que ha de vivir más que las generaciones y ha de flotar sobre las agitadas aguas de las revueltas sociales, he aprendido yo que desde aquella primera ambición insensata que perdió al primer hombre, pasando por aquella otra concupiscencia de los sentidos que indujo a la idolatría al mayor sabio, y llegando a la de aquellos negociantes a quienes arrojó del templo con el latigo el Salvador del mundo, la miseria humanidad ha oído detrás de sí el silbido blasfemo de la serpiente que dice a los hombres que serán como Dios; y desde entonces los hombres, tanto más se alejan de la perfección, cuanto más quieren tocarla; tanto más descubren lo humano, cuanto más quieren acercarse a lo divino.

En aquel libro viejo, escrito por la sabiduría todos los filósofos del mundo, se condenan todos los vicios, se exaltan todas las virtudes, y hay páginas preciosas para la humildad del alma, para esa virtud que procura aprender de los ignorantes en vez de empeñarse en enseñar a los sabios; para esa virtud, cristianamente, que tiene el privilegio de agrandar el mérito chico cuando es ajeno, y de achicar el mérito grande cuando es propio. En ese libro viejo hay todavía capítulos admirables sobre el arrepentimiento.

No hay nada más hermoso que la abjuración del error. Cada error que deponeamos descarga el espíritu de un peso y nos hace sacudir las alas del alma, manchadas de lodo, y remontarla por las esferas clarísimas de lo justo, de lo bello y de lo bueno. El arrepentimiento religioso es, como obra de la gracia, una altísima merced. Bendigamos esa gracia y esa merced, que hacen de Saulo el apóstol de las gentes, y de Agustino terror de los cristianos, el grande obispo de Hipona.

Pero esto que es aplicable al arrepentimiento religioso no es aplicable al arrepentimiento político, que es casi siempre la moneda falsa de aquel. Abrazar un sistema, proclamarlo bueno condenando a los demás, y luego abandonarlo y proclamar buenos los que antes se anatematizaron, no es arrepentirse, es cambiar de postura.

Si yo no temiera herir la modestia cristiana de un insigne amigo mío a quien vengo desde aquí en el sitio más modesto de esta Cámara, yo os lo presentaría como modelo del arrepentimiento parlamentario y de la humildad cristiana. El orador ameno y elocuente que era nuestro encanto y nuestro regocijo, huye de los aplausos del genio, se retira de nuestros campos políticos, y como el ruiseñor de los bosques se oculta para cantar.

Hay, por último, señores, en ese libro viejo el verdadero fundamento del derecho público, la justa noción de lo que es mandar y del obedecer; de ahí han arrancado los grandes filósofos y juristas, los papas, Prelados del Concilio de Trento, los escritores modernos como Balmes y Donoso Cortés, como Lacordaire y el Padre Félix, como Prisco y Taparelli.

No lo extrañéis, señores; y puesto que aquí todos han hecho academia, permitid que la haga también por media hora el último de los académicos.

Aquí, señores, se ha tratado del poder, de su naturaleza y de sus divisiones; del poder de hacer leyes y de la reglamentación de las Cámaras, y muy ligeramente voy a tocar estas cuestiones.

Del origen del poder. Sobre esto no puede haber cuestión; la doctrina de que el poder emana de lo alto está en aquel libro viejo, explanada y explicada por los expositores, los Padres y los Doctores de la Iglesia, y es la que hoy prevalece en los verdaderos libros del derecho público y en las verdaderas aulas de filosofía. Sobre esa doctrina se han escrito grandes volúmenes, de cuyas gastadas páginas sacan hoy libros nuevos, los que hacen libros nuevos de las extrañas de los libros viejos.

En el siglo XVI había brotado del seno de las tinieblas la reforma protestante. En su odio a Roma y al Pontificado, aceptaban todos los medios del combate, y era preciso enaltecer a los poderes temporales para debilitar al poder espiritual.

Los enemigos de los Reyes eran enemigos de los Papas, y aparentaban tributar adoración a los primeros para perseguir a los segundos. Por un misterioso parentesco, el despotismo feroz se daba la mano con el protestantismo audaz; y de esa unión brotaba el principio de insurrección del espíritu católico, y sin embargo, toda la fuerza de aquel sentimiento religioso no pudo impedir la ruina completa del Estado. Juzgad ahora vosotros, que queréis un silencio civil y profano, porque ya no puede restablecerse el fervor religioso de lo pasado, juzgad lo que sucederá. Entre la España antigua y la que vamos a crear por este proyecto y por la política del Gobierno hay otra diferencia esencial.

El espíritu religioso que animaba a la Monarquía antigua, y que no pudo impedir las desgracias del Estado, conservó al menos la dignidad

ciben las escuelas revolucionarias es hija directa de la revolución de 1789 é indirecta de la reforma protestante.

Señores, los historiadores y los críticos de la edad antigua calificaban a sus concilios de Cortes; los de la edad moderna quizá podrán decir que las Cortes de este año han sido concilios. Y digo esto, a propósito de la necesidad que hay de tratar aquí ciertas cuestiones, enlazadas con el Catolicismo. Una de ellas es la Enciclica; esa Enciclica fué dirigida a los Obispos de la cristiandad, no a los fieles, a fin de que procuraran disipar ciertos errores. Las proposiciones que contiene pueden clasificarse en dos grupos. Están en el primero lo relativo a materias ortodoxas; en el segundo, lo relativo al indiferentismo, al racionalismo, al Catolicismo, al liberalismo.

Cada una de las proposiciones del *Syllabus* corresponde a una alocución, Enciclica ó acto de la Santa Sede; por manera que cada proposición tiene debajo una cita del texto de donde se ha tomado. El Sumo Pontífice, según resulta de los párrafos que os voy a leer, no trata de anatematizar el liberalismo político, sino el religioso, y no condena ninguna idea generosa de nuestros tiempos, ninguna doctrina de progreso y de libertad. (Léyó varios párrafos de las alocuciones de un Obispo español y de otro alemán.)

Y haciendo aplicación a nuestra España de estas doctrinas, en nuestra España el símbolo del poder, el principio de autoridad ha sido siempre la Monarquía. La historia de la Monarquía española es la historia de la nación española desde sus albores hasta la época actual. Sus aguas escondidas en la cueva de Asituras fecundaron rios antiguos y se desbordaron luego como un torrente. Yo hago un llamamiento leal a vuestros corazones. ¿Cuál creéis que es en España el poder verdaderamente nacional, arraigado y clásico?

Todos me estais contestando «la Monarquía». En este suelo no hemos presenciado las catástrofes que han visto casi todos los pueblos de Europa; en 1838 poderes y tronos legítimos se hundieron; dinastías enteras desaparecieron; y no parece sino que el oleaje revolucionario vino a estrellarse como en una roca al pie del Trono secular de nuestra Reina. Vino después la tempestad de 1854; se conmovieron los cimientos de la sociedad, y el vértigo revolucionario participó de sentimientos de que no se podían dar cuenta los mismos rebeldes que levantaban el retrato de nuestra Reina sobre sus reductos, y el Trono se salvó. Se amontonaron nuevos peligros y de todos salió inóculme.

Pronto haré un año, la revolución intentó su último y desesperado esfuerzo en las calles de Madrid; pues bien: al saber que los soldados leales dominaban la última piedra de la última barricada, España lanzó un grito de indignación contra los perturbadores, y el Trono de Isabel II se halló entonces simbolizando, no ya solo la grandeza de la tradición, sino el honor de la patria y el reposo y seguridad de nuestros hogares. (Bien, muy bien!)

El señor PRESIDENTE: Como en cumplimiento de mi deber he sido severo con otros oradores, ruego a V. S. que se contenga a la cuestión.

El Sr. CATALINA: Señor Presidente, tenga V. S. en cuenta que mi discurso es el resumen del debate, y que aquí se ha tratado de todo, desde el principio de la creación del mundo hasta nuestros días. Si es ó no popular la Monarquía, pueden decirlo todos los señores diputados, y señaladamente los de las provincias manchegas y extremeñas, por donde pasaron no há muchos nuestros Reyes. Allí hemos visto las poblaciones en masa saludando con lágrimas el paso de nuestra Reina, y al otro lado del Guadiana la noble raza extremeña cubriendo de rodillas los bordes del camino en testimonio de adoración asiática, sino de varonil reverencia. Triste ilusión se hacen los que creen que aquí puede haber un poder que rivalice con el poder de la Corona. El peso de la Corona de España no puede apreciarse. Tiene el peso de dos mundos y el empuje de quince siglos; y no parece sino que sobre ella ponen desde el cielo sus manos invisibles Fernando el Santo é Isabel la Católica.

Aquí, pues, mejor que en parte alguna puede sostenerse, aun dentro del sistema que nos rige, el principio que ha causado tanto escándalo de que el Rey reina y gobierna, y yo he tenido mucha alegría al ver que de este principio participa el prototipo de la escuela parlamentaria en Europa, M. Guizot. Dice este: (Léyó.)

Había en nuestra España instituciones que arrancan del período de su historia gótica, que envuelven las vanidades de la Edad Media y se enlazan admirablemente con los tiempos modernos. Por eso decía Balmes: (Léyó.) De esto nace el sistema representativo.

No me propongo discutir sobre la división de poderes. El poder es en su esencia; pero es divisible en sus manifestaciones, desarrollo y ejercicio. Además de esta división, se comprende que haya aquí una Cámara elegida por el pueblo y otra nombrada por la Corona. Es preciso, pues, destilar sus atribuciones, organizarlas en la forma conveniente para que corriesen a los fines de su institución, que es lo mismo que reglamentarlas.

Se dice: «es que con los reglamentos matais al sistema representativo». Señores, ¿qué idea se tiene aquí de la vitalidad del sistema representativo, cuando un poco más ó menos de oxígeno parlamentario lo puede asfixiar y convertirle en cadáver? Pues qué, ¿la esencia del sistema representativo consiste en intercalar estérilmente, en declarar sobre política y en confundir la formación de las leyes con el menudeo de las pequenezes administrativas?

«¿Gerais las puertas a las discusiones políticas...? ¿De qué discusiones se trata? Pues qué, la amplia y prolífica discusión de los presupuestos, ¿no dá ocasión para controvertir la esencia misma de la organización política?»

En el presupuesto de Estado, ¿no podeis tratar de la política exterior, y así sucesivamente?

¿Qué proyecto de interés general puede venir aquí con largas discusiones de tres discursos en pró y tres en contra, con la discusión por artículos y la posibilidad de enmiendas, que no ofrezca campo vastísimo para hacer la oposición? Ni tampoco se suprime el derecho de preguntar é interpele. Yo puedo asegurar que no ha de responder aquí ministro alguno que se niegue a sentarse a aquellas preguntas que afectan a la buena gobernación del país; no alargamos, pues, la discusión.

Tenemos el propósito deliberado de encauzar y dirigir las discusiones, y producir una economía en que no se ha pensado: la del tiempo.

Los presupuestos, las leyes todas, saldrán de aquí tan dictadas, que serán la expresión genuina é incontestable del mayor número de inteligencias y de voluntades. La reforma tiende a que prevalezca la voluntad de la mayoría, y que sea verdad lo que haya acordado la mitad más uno.

Si, pues, se hace imposible el falseamiento de la voluntad de la mayoría, y se procura la cohesión y unidad de la minoría, ¿qué tiene de anti-liberal y anti-constitucional la reforma que proponemos?

Lo único que nos podrá hacer es la política de derribar ministerios, de poner en conflicto a un alto poder del Estado.

En cuanto a las facultades del presidente, todas las que le dá el reglamento nuevo las ejercita hoy ampliamente.

Voy, pues, a terminar mi trabajo, y vais a votar, señores diputados, una cuestión en la cual se interesa el brillo de las instituciones representativas y el brillo de poderes que debemos respetar. Si habéis sido objeto de epigramas mas ó menos sangrientos, vais a demostrar, usando de vuestra iniciativa y de vuestra dignidad la injusticia de esos epigramas. Vais a votar como rectos y justos legisladores de España, como buenos representantes de la nación mas hidalga de la tierra, como caballeros de la Reina y de la patria.

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): Gran dificultad es la que se me presenta en estos momentos, habiendo de terciar en un asunto que parece agotado; y no lo hace menor la circunstancia de que al terminar su discurso el Sr. Catalina no haya venido ninguna rectificación a reverdecir el brio que siempre suscita la contradicción.

A falta de ese brio buscaré en la memoria recuerdos del discurso del Sr. Cánovas. Muy bien ha quedado la discusión en el punto en que la ha puesto el Sr. Catalina, si yo hubiera de hablar de los reglamentos; pero no hablaré de ellos. Sobre el principio de intención que desarrollan, he dicho ya lo bastante para que hubiera merecido los honores de la contestación por parte de una persona tan entendida como el Sr. Cánovas. No voy a hablar repito, del reglamento, porque si hay algo que nos demuestre la fuerza de cohesión del sistema que estamos examinando, y la necesidad y conveniencia de aplicarlo, esa demostración se halla en el modo que ha tenido de tratar hoy en la cuestión el Sr. Cánovas, y en los puntos generales que ha abrazado, tan inferiores a los que suele desplegar cuando trata de una materia con más profunda convicción; por eso el conjunto de su discurso ha sido endeble, porque, señores, en realidad, ¿qué nos ha dicho? Primera parte de su discurso: «aquí hay una gran confusión».

«El Gobierno con sus actos, y más con sus palabras, ha puesto al país en grandísima confusión, y es preciso que esto desaparezca». ¿Cuánto tiempo hace que habéis venido aquí? ¿Casamente dos meses y medio? (Voces: Sí, sí). En estos dos meses habéis vuelto muchos a vuestros pueblos. (Voces: Sí, sí). Cuando vinisteis, ¿traíais esa confusión que dice el Sr. Cánovas? ¿Os cabe duda de lo que quería el Gobierno? (Voces: No, no). ¿Luego está equivocado el Sr. Cánovas? ¿Habéis encontrado en el espíritu de vuestras provincias? ¿Qué confusión hay aquí? ¿Qué es lo que no se ha dicho y declarado? La cosa no puede ser más sencilla; nosotros hemos dicho que en el ensayo hecho durante muchos años del régimen constitucional se han tomado experiencias dolorosas que han puesto al país al borde de una gran catástrofe.

Que es preciso frenar, hacer algo de silencio, y aquí está el argumento capital del Sr. Cánovas. Hemos dicho esto antes y después de la convocatoria, de manera que no hay confusión, sino una gran claridad.

Que hemos tomado otras ideas. ¿Y hace ese argumento el Sr. Cánovas, que ha visto declarar a su lado que las ideas son patrimonio de todo el mundo? Algunas lo son de necesidad. En materia de catolicismo, ¿quién no reconoce los beneficios que este ha dispensado a la humanidad? El Sr. Cánovas los ha reconocido hoy. Si no hubiera oído desde una de esas tribunas otro más liberal, le hubiera calificado de neo-católico. Y, señores, esto nada tiene de extraño. La resistencia no tiene más que un método. Cuando llega un día en que es una necesidad dominante, tiene que sentirse en todos los actos y modas de los hombres del poder. No comprendo cómo puede justificarse el silencio cuando es necesario, sino apoyándose en fuerzas sociales y en una serie de hechos que desde el origen de la sociedad se han realizado.

Sobre qué os apoyarais vosotros para resistir sino sobre el respeto y la fuerza que tiene aquí la Monarquía? ¿A dónde acudiríais para pedirle a esta sociedad la médula de sus creencias, sino a las creencias que proclamamos cuando históricamente nos hablais de sus beneficios? No ha habido, pues, razón para decir que aquí hay confusión de ideas, ni necesidad de poner lápida alguna sobre el sistema representativo. Pero ¿es verdad lo del sepulcro y lo del epitafio?

Yo he repetido hoy con intención marcada la palabra silencio, que ha dado motivo a una gran explosión de elocuencia del Sr. Cánovas. Yo hablaba de aquel silencio que alguna vez, impone el presidente, cuando hablando todos a la vez, no se

oye al orador. Yo lo decía con relación a tantas voces como aquí se oyen; yo creía que tantas voces no se debían oír, que era menester hacer silencio.

Ese silencio proclamo; quiero que no se oiga más que al que se debe oír; pero no quiero decir que nadie hable. ¿De dónde han inferido que vamos a quedar reducidos a un completo silencio? La ley de imprenta domina hoy. Pues yo pregunto: ¿qué materia de verdadera importancia no se discute hoy en la prensa? ¿Y por qué se discute? Se dirá que porque quiere el gobernador; el gobernador no puede menos de querer, porque este género de discusión templada, comedida, es la que se ajusta a la Constitución real del país. Por este reglamento, en materia de presupuestos, se podrán pronunciar 70 discursos sobre cada ley los mismos que ahora; en el mensaje los que sabeis. ¿Cómo se dice, pues, que la política queda en silencio y las oposiciones mudas? ¿Qué idea tienen los que tal dicen: de la independencia y virtud de las mayorías? ¿Por ventura, sois mudos, señores de la mayoría? ¿No han salido muchas contradicciones de vuestro seno? ¿Es la mayoría un mueble que se coloca detrás de los ministerios, y a quien se puede poner una mordaza? ¿Hay en España 200 hombres, ni en ninguna parte, que acepten este papel y otros de tanta indignidad que se le impongan? Se ha querido recoger esa palabra a la manera de los jugadores malvados que juegan con las bolas, haciendo creer que tienen impulso propio. Se necesitaba eso para habiarnos de la decadencia de esa sociedad; no sé si la ley de Junio del año pasado, que nadie seguramente querrá resucitar.

Nadie busca, pues, la tiranía; lo que queremos es frenar las palabras y las plumas en todo aquello que no sea absolutamente indispensable para la discusión de los negocios públicos.

Por lo demás, señores, cada país se ha desarrollado a su manera. El principio de la individualidad ha hecho de Inglaterra lo que es; el de las colectividades ha hecho de España lo que dice su historia. Y cuando he hablado de Constitución real y escrita no ha querido dar a entender que se aplicara a España un período histórico de siglos y cosas que pasaran, sino de los tiempos antiguos como de los modernos, de todo lo que ha sucedido, incluso la desamortización, no para tenerlo como pauta exclusiva, sino como hecho de que no se puede prescindir.

Queremos, pues, señores, que las mayorías sean mayorías, que se devuelva la verdad a los debates para que sea eficaz la acción del Gobierno. No creamos necesario más; que si lo hubiéramos creído, con la misma franqueza lo hubiéramos traído. No sacrificais, pues, nada; tenéis toda la libertad necesaria para representar los deseos de vuestros comitentes; que no habrá petición justa que no se abra camino por este reglamento. Todos los que se interesan en que la nave no zozobre ni calga al fondo del mar por exceso de impulso en las velas, se alegrarán mucho de que los navegantes hagan algunos rizados en el velamen, y se haya puesto un poco más de lastre en el fondo de la embarcación.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Habéis visto, señores diputados, que el señor ministro ha empezado su discurso diciendo que no pensaba ocuparse del reglamento. Era, en efecto, más fácil, a pesar de su riqueza intelectual, decir que no iba a tratar del reglamento, que tratar de él. Pero sin tratar del reglamento ha dicho cuanto es posible decir: yo, sin embargo, he encontrado hoy la argumentación de S. S. un tanto débil; pero la verdad es que el proyecto de reglamento es indefendible y por eso no lo ha defendido el señor ministro. (Rumores de la mayoría).

Yo respeto la profunda fe que debéis tener en el porvenir de vuestro partido; fe que os hace en estos momentos estar dispuestos a aprobar la reforma. Yo envidio esa fe; pero tengo el derecho de afirmar, y eso no me lo negareis, ni me lo negará el Diario de las Sesiones, que ni un solo argumento se ha hecho en defensa del reglamento y en

refutación a mis razones por el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Cánovas, V. S. comprende que eso no es rectificar.

El Sr. CÁNOVAS: Yo me atrevería a esperar alguna benevolencia mas de la ordinaria del señor Presidente en estos momentos, por lo mismo de que esta es la última vez que se hablará en esta Cámara de política, si se aprueba el nuevo reglamento.

El Sr. Catalina me ha atribuido errores acerca de la significación de esta reforma, acerca de lo que dije que no habría por ella discusión. ¿Qué se entiende por discusión? ¿Es la de las leyes? Esa es la legislativa. ¿Es la de los presupuestos? Esa es la económica. ¿Qué ha sido hasta aquí la discusión política? La de los actos, la de la conducta del gobierno, así en lo interior, como en lo exterior.

Esta gestión, que es de todos los días, que es la función natural del poder ejecutivo, esto que es lo que se llama política, esto es lo que no se quiere que se discuta en lo sucesivo. Es decir, que no he interpretado mal las intenciones del gobierno: es decir, que los diputados de hoy mas no podrán examinar los expedientes de la administración, como los han examinado cuando han querido hasta ahora estos Cuerpos pues se reducen a hacer leyes; pero no serán un verdadero Cuerpo representativo: en una palabra, un Consejo de Estado; basta y sobra para eso un Consejo de Estado, y aun era mucho mejor.

Dijo también el señor ministro que yo me había apropiado las ideas del Sr. Nocedal y sus amigos, o que si una persona mas adelantada que yo en ideas me hubiera oído, me llamaría uso católico. Señores, esta apreciación no necesita ni refutarla. ¿A que no aceptais mis ideas aquellos señores? Para mí tiene razón el señor ministro; no hay ya confusión; no puede haberla aprobando este reglamento; todos para mí sois unos, todos queréis acabar con el régimen representativo.

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo).—Efectivamente, señores, esa persona, mas adelantada en opiniones que el Sr. Cánovas, de haberle oído en este momento repetiría las últimas palabras que acaba de pronunciar S. S.: todos sois unos. No falta quien diga que todos sois unos; sin embargo, ¡ah! qué diferencias entre las ideas del Sr. Cánovas y las del ministro de la Gobernación.

Ha dicho el Sr. Cánovas que su discurso de hoy será el último discurso político que se pronuncie adoptado al reglamento. Aquí no caben apuestas; en otra parte mas familiar la haria y se la ganaria. Tengo la seguridad de que en la próxima legislatura el Sr. Cánovas ha de pronunciar un discurso político de mayor fuerza que los de hoy; que el señor marqués de Sardoal ha de pronunciar otro, y otro nos dará el Sr. Gisbert, y aun creo que el Sr. Polo, que se dice poco aficionado a la política, nos ha de hacer otro. Está visto: la política nos devora a todos; los mismos que la anatematizan están envenenados por esa misma comenadura, y todos, como se dice vulgarmente, van a hablar en verso. (Risas).

Dice el Sr. Cánovas que se discutirán los presupuestos y no se hablará de política; yo aseguro a S. S. lo contrario; además, es imposible que haya ministerio que no presente leyes políticas y entonces se discutirán.

Y después de todo, la mayoría, señores, no rechazará todas las proposiciones; que venga una proposición, por ejemplo, poniendo en duda la razón con que se ha depositado la confianza del Trocadero y del país en un Gobierno, y no habrá Gobierno que por su propia dignidad no busque el debate. El terminar por completo las discusiones políticas en un país que, como este, tiene la costumbre de ellas, es imposible; se envenenará el escape del caballo; pero será para que la marcha sea más regular y vaya más a gusto el jinete.

Por lo demás, *adacta est*; la votación va a tener lugar, y veremos si el año que viene, continuando este reglamento, no tengo yo motivo para

decir al Sr. Cánovas al levantarme para contestarle, ¡lo ve S. S.!

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Quiero decir sólo que yo no aceptaría una apuesta, negando que el año que viene se pueda discutir de política. Es más que probable que el año que viene se pueda discutir otra vez de política. Todo lo que vaya contra la expresión de las libertades en España, no puede durar mucho tiempo, y ese reglamento no durará. Lo que yo niego es, que mientras duren este reglamento y este Gobierno, se pueda hablar de política.

El señor ministro de la GOBERNACION (Gonzalez Brabo): La condición es compleja, señores, mientras dure el actual ministerio y el reglamento. Yo no sé lo que durará el Gobierno; yo no puedo decir que vivirá ocho años; no sé si vivirá mañana.

En cuanto al reglamento, sospecho yo que ha de gustar tanto a todos los Gobiernos que durará mucho, como han durado otras leyes, que no hay para qué citar porque todo el mundo las recuerda.

Ya me parece a mí estar oyendo al Sr. Cánovas hablar de política con este reglamento; ya me parece que estoy embebido oyendo su palabra y buscando razones para contestarle. Me holgaré mucho de esto, porque así S. S. mismo vendrá a contradecirse, y verá que no hemos estado tan desatendidos ni tan imprudentes como S. S. ha supuesto hoy.

El Sr. NOCEDAL: Señor presidente, pedimos en estos bancos que la votación sea nominal.

El señor PRESIDENTE: Lo será. Leído el artículo único, y puesto a votación, resultó aprobado por 157 votos contra 16 en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Batenero.—Chacon.—Gonzalez Brabo.—Bautista y Muñoz.—Arenillas.—Catalina.—Manzanares.—Moriano.—Peralas.—García Lobera.—Valero y Soto (D. Juan).—Quintana.—Jimenez.—Rebagliato.—Lopez Serrano.—Brabo.—Lorenzana.—Villar.—García Castañeda.—Baron de Alcala.—Olal.—Mendez Alvaro.—Fernandez San Roman.—Arcsu Marra.—Castejo.—Diaz Caneja.—Audon.—Pelaez Campomanes.—Barona.—Arbeleche.—Bertran de Lis.—Martín y Miguel.—Cabrallero.—Sanchez Ocaña.—Gaya.—Heriz.—Zurbano.—Valero y Soto (D. María).—Diaz Fernandez de Cendrea.—Castellanos.—Tariel de Andrade.—Montaut y Dutriz.—Rodriguez (D. José María).—Marqués de Colomer.—Marqués del Cadimo.—Jover y Grepil.—Saenz de Liera.—Bessieres.—Lora.—Gervero.—Varela.—Cajabail.—Barros.—Parrón.—Villar y Uñola.—Pila y Caneja.—Vereterra.—Concha Castañeda.—Gutierrez (don Benito).—Peyronnet.—Marqués de Zafra.—Manresa.—Faués.—Berriz (D. Juan Ignacio).—Berriz (don Sixto).—Thous.—Morenos.—Jaraba.—Ródenas.—Botella (D. José).—Sanchez de Palencia.—Gonzalez Apousa.—Castro.—Cecilia.—Nacario Brabo.—Somera.—Perez Batallón.—Tró y Ortolaño.—Narajo.—Velazquez Gaztelu.—Sanchez Mendoza.—Gonzalez Montero.—Ferrer (D. José María).—Uceta.—Gomez Iguazua.—Soto (D. Juan).—Escritá de Romani.—Saiva.—Balboa.—Lauza.—Febrer de la Torre.—Torre Marín.—Alvarez.—Abril.—Maza.—Gardenas.—Segovia.—Mayo.—Toda.—Sostres.—Fernandez Baeza.—Ramirez de Arellano.—Villanova.—Sanjurjo.—Estéban.—Miranda.—Panchon y Macías.—Martínez (D. Bartolomé).—Pedraja.—Pavia.—Conde de Heredia Spinola.—Caro.—Soto (D. José María).—Conde de Xiquena.—Baron de Escribá.—Fernandez de Velasco (D. Eusebio).—Lirio.—Morcillo.—Conde de Fabraquer.—Santiago y Hoppe.—De Gabriel.—Zayas.—Sabater.—Lopez Martinez.—Baillo.—Coronado.—Aguado.—Martinez Gurrea.—Torres Valderrama.—Sanz.—Botella (D. Francisco).—Marques de la Merced.—Vizcondé de la Villa de Miranda.—Lopez Ayala.—Morano (D. Manuel María).—Heredia y Tejada.—Fernandez de Velasco (D. Fernando).—Seigas.—Pezuela.—Moyano Sanchez.—Tejado.—Marques de Caballero.—García Barnallana.—Gonzalez Arnao.—Gaballos

Escalera.—Lobo.—Rivera.—Mendez de Lurca.—Garvia.—Navarro Villoslada.—Herreros.—Marques de Santa Cruz de Loguano.—Vinader.—Muria.—Castillo (D. Cristóbal).—Calvo.—Nocedal.—Señor Presidente.

Total, 157.
Señores que dijeron no,
Conde de Toreno.—Marques de Pidal.—Blas.—Perez de Molina.—Moyano.—Reina.—Arias.—Valls.—Claros.—Polo.—Rodriguez (D. Braulio).—Gisbert.—Loriga.—Marques de Sardoal.—Cánovas del Castillo.—Perez (D. Juan Sixto).
Total, 16.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de las respectivas comisiones aprobando las cuentas del año 1855, y proponiendo la admisión como diputado del Sr. Bergues Zaforteza.

Se concedió licencia al Sr. Casanoves.
El señor PRESIDENTE: Esta noche no habrá sesión. Orden del día para el lunes: los asuntos pendientes, y los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.
Eran las siete.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 15 de Junio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54.50; no publicado, 00.00.
Idem idem diferido, publicado, 00.00; no publicado, 52.25.

Inscripciones Gran Libro al 3 por 100, idem 00.00.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00.00; no publicado, 00.00.
Idem de segunda, publicado, 00.00; no publicado, 00.00.

Deuda del personal, id., 19.20.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 00.00; no publicado, 96.00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual. Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., publicado, 78.50.

Idem de 2,000 rs., id., 83.00.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., id., 84.00.

Idem idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 84.00.
Idem idem de 4.º de Julio de 1850, de 2,000 rs., idem, 70.00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., 75.50.
Provinciales de Madrid, 8 por 100 anual, 00.00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., 65.00.
Idem, id., id. (nuevas), de 2,000 rs., 00.00.

Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, 000.00.
Acciones del Banco de España, de 2,000 rs., 132.50 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 50.00.
París a 8 días vista, 5.20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 11 de Junio.—Consolidados, 94 3/8 a 94 1/2.—Diferido español, 34 1/2 a 35.

París, 11 de Junio.—Interior español, 34 1/2.—Diferido, 54 3/4.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA.
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas o sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ENSAYO TEORICO
DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS,
POR EL R. PADRE
LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Traducido de la última edición italiana, corregida y aumentada por su autor, POR D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA. Constará esta obra de cuatro tomos en 4.º, de unos 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresión del tomo 3.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se espandan a 20 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte.

A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá a 18 reales tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte.

A los suscritores por diez ejemplares se les dará cada tomo a 17 rs. en Madrid y 20 en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados.

Los pedidos se dirigirán a la Librería católica internacional, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.

MANCHAS Y GRANOS
DEL ROSTRO.
LA LECHE ANTÉFELICA
disipa y evita oídides, pecas, color asolado, manchas rojas, barros, da al cutis una tez pura, clara y tersa.
CINDEE en París, 5 fr.
PARIS
CINDEE el Co. boulevard Saint-Denis, 36.

Depósito al por menor: Miró, calle del Arenal, núm. 8. Precio, 24 rs. Para los pedidos la Agencia franco española, Sordo, 31. (A.)

NO MAS CABELLOS BLANCOS
MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARÍS.
tintura por excelencia
DICQUEMARE-AINE,
de Rouen (Francia), para tener al minuto de todos colores los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor.
Es superior a todas las empleadas hasta hoy.
Depósito en París, 207, rue Saint-Hippolyte. En Madrid, Caldroux, peluquero, calle de la Montera; Clement, calle de Carretas; Borges, plaza de Isabel II; Gentil Bugnet, calle de Alcalá; y Villalon, calle de Fuencarral. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes exposición extranjera, sirve los pedidos. (A.)

NO MAS CALVAS.
El aceite americano, por el químico Arbiol, que tan maravillosos efectos está dando haciendo renacer el cabello, se expende a 8 rs. frasco en Madrid, calle de la Montera, número 18; Barcelona, calle de Fernand VII número 55; Cádiz, perfumerías de Rey; Málaga, Pasaje de Alvarez, núm. 78; Sevilla, calle de Gallegos, guantería; Valencia, calle de la Sombredera, números 8 y 10, y Zaragoza, calle de la Torre Nueva, núm. 6.
(Núm. 554.—O.G.)

En la calle del Molino de Viento, Número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún señor Sacerdote y muy recomendable a toda persona de buenas costumbres.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.
Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2.510.—A.)

PILDORAS VEGETALES
PURGANTES Y DEPURATIVAS.
Merced a la eficacia y la facilidad con que se toman, las **Pildoras Cauvin** son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones mas esenciales de la vida.
Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estomago ni debilitar órganos algunos.
Las **Pildoras Cauvin** no exigen ni régimen ni dieta especial y por consiguiente constituyen el mas cómodo y el mas eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se preocean con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas catarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.
El verdadero mérito de las **Pildoras Cauvin** puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer o conservar la salud.
Precios: En París. En España.
La 1/2 caja de 30 pildoras 2 fr. 50 9 rs.
La caja de 60 pildoras 3 fr. 50 16 rs.
NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.
En Madrid, por menor Sres. Borrel hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Mi-quel.
Por mayor, la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

INJECTION BROU
otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el método). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 193.

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,
SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLASTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMAS DE AQUINO.
Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.
Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espande a 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejado, ó a los correspondientes de dicha librería.
En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.
(G.)

MEDITACIONES DE COLOR CLARO
POR UN AUTOR OSCURO.
Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.
Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 10 rs. en las principales librerías.
Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LEYENDAS HISTORICAS Y MORALES,
obra original de D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastian Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de genuinamente española y católica, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Seguen tambien de venta en la misma librería:
Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de..... 8 rs.
Los Martires de Cádiz..... 8 rs.
El ángel de Puigcerdá..... 7 rs.
Dimas..... 6 rs.
Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañado su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas a vuelta de correo.
Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS
de Grabalos.

Desde 1.º de Junio a fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.
Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castañon y Tudela de Navarra a la legada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.
Segunda, 17 rs.
Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs.
(G.)

MADRID: 1867.
E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, a cargo de R. Labajos Arenas.